

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

UNIDAD 141 GUADALAJARA



✓ UNA PROPUESTA PEDAGOGICA PARA DESARROLLAR
EL HABITO DE LA LECTURA ”.

PROPUESTA PEDAGOGICA

PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN EDUCACION PRIMARIA
Y P R E E S C O L A R
Q U E P R E S E N T A:
GRACIELA LOROZCO ENRIQUEZ
TEQUILA, JALISCO. 1996

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

GUADALAJARA, JAL., 16 DE NOVIEMBRE DE 1996

C. PROFR. (A) GRACIELA OROZCO ENRIQUEZ
P R E S E N T E

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado: UNA PROPOSTA PEDAGOGICA PARA DESARROLLAR EL HABITO DE LA LECTURA

_____, opción PROPUESTA PEDAGOGICA, a propuesta del asesor pedagógico C. MTR. JUAN CAMPECHANO COVARRUBIAS, manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se autoriza a presentarlo ante el H. Jurado que se le designará, al solicitar su examen profesional.

A T E N T A M E N T E
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"



Ofelia Morales Ortiz
OFELIA MORALES ORTIZ
PRESIDENTE DE LA COMISION DE EXAMENES
PROFESIONALES DE LA UNIDAD UPN 14A GUADALAJARA
S.E.P.

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

UNIDAD 141 GUADALAJARA

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

"UNA PROPUESTA PEDAGOGICA PARA DESARROLLAR EL HABITO DE LA LECTURA"

TESIS QUE PARA OBTENER LA LICENCIATURA
EN EDUCACION PRIMARIA Y PREESCOLAR.

P R E S E N T A : GRACIELA OROZCO ENRIQUEZ

TEQUILA, Jal., 1996.

"UNA PROPUESTA PEDAGOGICA PARA DESARROLLAR EL HABITO DE LA LECTURA"

INDICE

| | Págs. |
|--|-------|
| INTRODUCCION..... | 1 |
| CAPITULO I | |
| CONTEXTUALIZACION Y DELIMITACION DEL PROBLEMA..... | 5 |
| JUSTIFICACION Y OBJETIVOS..... | 8 |
| CONTEXTUALIZAR Y UBICACION GEOGRAFICA DE LA ESCUELA. | 12 |
| CAPITULO II MARCO TEORICO | |
| 2.1 LA ESCUELA Y LA LECTURA..... | 16 |
| 2.2 CARACTERISTICAS DEL ADOLESCENTE..... | 22 |
| CAPITULO III | |
| 3.1 SUGERENCIAS PARA EL TRABAJO DE LECTURA CON LOS- ADOLESCENTES..... | 28 |
| 3.2 PROCEDIMIENTOS..... | 122 |
| 3.3 EVALUACION..... | 126 |
| CAPITULO IV | |
| CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES..... | 132 |
| ANEXOS..... | 135 |
| BIBLIOGRAFIA..... | 145 |

I N T R O D U C C I O N

Los adelantos técnicos, científicos y sociales han generado la aparición de un sinnúmero de textos diversos que deben -- leerse e interpretarse, de ahí surge la importancia de la lectu -- ra.

Aunque la escuela no es la única institución donde se ense -- ña a leer, en ella recae la mayor responsabilidad de preparar a los niños para realizar esta tarea. Sin embargo, a pesar de -- los esfuerzos realizados por las diferentes personas encargadas de esta labor, no ha sido posible superar el desinterés demos -- trado por alumnos que asisten o asistieron regularmente a la es -- cuela. Ante este problema, necesitamos analizar los elementos -- que intervienen para luego buscar la manera de evitarlos.

El presente trabajo, en un primer capítulo, integra una -- descripción de la importancia y necesidad de enseñar a leer y -- evitar la mecanización, fomentando el hábito.

Se integra la justificación y objetivos de la propuesta.

También se contextualiza el problema para conocer las ca -- racterísticas generales del plantel; la preparación con que --- cuenta el personal docente; la participación de padres de fami --

lia y de alumnos en la labor educativa.

En el capítulo dos está la fundamentación teórica en donde se describen algunos aspectos que deben analizar la manera en que la lectura es trabajada.

Además, se abordan las características físicas, sociales y psicológicas que desarrollan los adolescentes de 12 a 15 años.

El capítulo tres contiene las sugerencias que buscan dar una alternativa nueva de trabajo en relación al campo lector: no pueden ser llevadas al pie de la letra, pero pueden generar nuevas.

La encuesta realizada arrojó datos importantes en relación al medio de donde viene el alumno; el apoyo que brindan los padres de familia a la educación de sus hijos, así como los intereses de los alumnos.

En el afán de explicitar mejor lo realizado, se integran las lecturas y la mecánica utilizada para cada una de ellas. Asimismo se da una explicación de las experiencias obtenidas al término del año escolar.

Complementa el capítulo las sugerencias para evaluar las - actividades realizadas, tomando en cuenta que no hay una evalua ción cuantitativa, sino más bien, cualitativa.

Las conclusiones forman el cuarto capítulo.

C A P I T U L O I

CONTEXTUALIZACION Y DELIMITACION DEL PROBLEMA

JUSTIFICACION Y OBJETIVOS

CONTEXTUALIZACION Y UBICACION GEOGRAFICA DE

LA ESCUELA

CONTEXTUALIZACION Y DELIMITACION DEL PROBLEMA

Durante mucho tiempo el conocimiento que el hombre tenía, se limitaba a lo conocido directamente en su medio, sin embargo, al poder plasmar sus ideas en muros y piedras, permitió perpetuar su pensamiento. Al crear la escritura, se presenta un nuevo horizonte al individuo, hay un porvenir de compartir ideas con generaciones venideras.

Todo va quedando asentado en libros que son privilegio de algunas clases sociales. La mayoría de la población desconoce el mensaje escrito en papel. Hubo necesidad de que pasaran siglos para abrir la oportunidad a las clases desprotegidas. Al principio, la enseñanza de la lectura era limitada, conforme el tiempo avanza, se abren espacios que son creados para motivar a los individuos a desarrollar esta actividad. Uno de estos lugares es la escuela, la cual tiene el compromiso de enseñar no sólo a descifrar grafías, sino también comprender y motivar el acercamiento del alumno a la lectura; ya que si el hombre escribe pero no existe otro que lea su mensaje, la escritura sería obsoleta, por lo tanto, el descifrar el mensaje va a la par. Ahí radica la importancia de interpretar los textos.

El maestro juega un papel primordial en esta tarea por ser la persona que más convive con el niño, de ahí la necesidad de

que cuente con elementos básicos para realizar su labor. (En relación al campo lector, es esencial que el mentor cuente con un conocimiento real de los intereses de los niños y con ello pueda canalizarlos hacia libros que fortalezcan el hábito de la lectura y a la vez, ésta responda a las expectativas de los alumnos.)

[Para responder a los intereses de un grupo, el maestro necesita conocer las características físicas, económicas y sociales de sus alumnos, sólo así tendrá la oportunidad de planear y elegir los textos que requiere. Cuando pasan desapercibidos estos aspectos, su labor resultará monótona, sin atractivo, y lo más grave, desalentador, porque los alumnos harán lecturas mecánicas que nada le dicen.]

[Formar o fortalecer el hábito de la lectura requiere de tiempo y dedicación por parte del educador y del educando, cabe aquí recordar un lema de Freire, "necesitamos un electrizante sentido de responsabilidad", pues el enseñar a leer requiere de métodos eficaces pero el fortalecer el interés hacia esta actividad, necesita más.]

Antes de adentrarnos en el trabajo, el maestro deberá presentar un abanico de títulos, acompañados de una pequeña introducción de lo que puede motivar al niño para acercarse a la lectura. Evitar una lectura como "relleno" o para ocupar un tiempo es un factor que se debe cuidar para no caer en rechazos.

Parece fácil "enseñar a leer", si con realizarlo de manera mecánica se cubre el requisito no hay mayor dificultad; pero si se intenta formar o reforzar hábitos, hay obligación de leer y leer antes de enseñar a hacerlo, ya que "las personas que no leen o escriben con cierta frecuencia o placer se les dificulta lograr que otros lo hagan. Es difícil enseñar a valorizar lo que...devaluamos".⁽¹⁾ Ahora bien, el alumno debe ser dotado de diferentes herramientas para enfrentar el mundo actual, el medio tan lleno de simbologías, indispensables para comprender el mensaje. Además, hay necesidad de favorecer nueva cultura en el alumno pues "si el arte de leer no se cultiva, el uso de los libros disminuirá constantemente"⁽²⁾, hecho que convertiría a un joven en receptor de ideas propagadas por medios fáciles de comprender con un mínimo o nulo esfuerzo. No se debe dejar sólo al educando en este medio enajenante, más bien hay que prevenirlo de elementos que le ayuden a formar juicios críticos.

La lectura no es la panacea que resolverá la problemática actual, pero si es un factor que dará a conocer horizontes más alentadores, a una juventud cada día más alejada del libro. Formulada en forma de pregunta esta problemática se puede enunciar así ¿Cuáles son las estrategias a través de las cuales, se puede fomentar el hábito de la lectura en los alumnos de primero de secundaria?

(1) LADRON DE GUEVARA, Moisés. "La lectura" SEP, México, 1985. p.p. 20.

(2) Ibidem. p.p. 42.

J U S T I F I C A C I O N

[En los primeros años escolares, la lectura debe promoverse de manera dinámica ya que por medio de ella el niño puede trasladarse a un mundo de fantasía, de sueños y de conocimiento, en donde encuentra muchas respuestas a los intereses propios de su edad. Sin embargo, hay necesidad de mantener la inquietud por leer, para ampliar su información; conocer otras maneras de pensar y ser de las diferentes sociedades; pero sobre todo, ver esta actividad como un momento placentero que le ayudará, no sólo en su vida de estudiante sino también en el actuar diario. Por lo tanto, conforme pasa el tiempo deberá mejorarse e ir formando el hábito de esta actividad, pues en cualquier parte a la que asista el sujeto, encontrará la palabra escrita.]

Dentro de las áreas productivas hay manuales donde son explicadas las formas de armar, poner en marcha y trabajar la tecnología. Si quien labora en este campo no cuenta con elementos necesarios para descifrar el mensaje, estará desfazado en términos laborales. En cambio, cuando hay interés por leer, podrá no sólo realizar su labor, sino que además tendrá la oportunidad de conocer otros puntos de vista; ampliará su concepción del mundo; formará nuevos modelos de comportamiento; superará obstáculos que vayan presentándose y abrirá nuevas oportunidades de vida.

[Tomando en cuenta lo anterior, el docente debe buscar estrategias que fomente el hábito de la lectura. Tal actividad deberá partir de los intereses del grupo ya que si se parte de supuestos su labor puede provocar una reacción contraria a lo deseado. Algunas inquietudes presentadas por los alumnos de -- primero, pueden orientar al docente para seleccionar lecturas - que hablen de: personajes del cine, personajes del deporte; que traten acerca de los héroes de tiras cómicas. Otra opción puede ser la de elegir textos que traten temas fantásticos; exalten el valor de la amistad, el amor y el compañerismo. El propiciar espacios suficientes para que el alumno pueda leer acerca de los cantantes y sus preferencias, permitirán hacer de la lectura un momento de esparcimiento.

Si anteriormente podía vivirse con lectura o sin ella, en la actualidad urge preparar al alumno y no convertirlo en simple receptor de ideas, evitar que dependa de un reducido grupo social o la enajenación realizada por diferentes medios masivos. Una sociedad enajenada, pierde identidad, se mueve por inercia y pierde la interrelación social.

Al leer se puede realizar un intercambio de pensamiento, ayuda a enriquecer nuestros conceptos del mundo y de la vida. Por lo tanto, el alumno debe contar con herramientas que le apoyen en el conocimiento de su mundo.]

La lectura pues, resulta una excelente vía de esparcimien-

to y de cultura, porque cuando se desarrolla el hábito, en el - joven, madura; tiene posibilidad de relacionar su conocimiento con el de otros autores; mejora su redacción y amplía su vocabu lario.

Una necesidad del hombre moderno es la lectura, porque le ayuda como instrumento de aprendizaje, de discernimiento.

Teniendo en cuenta lo antes expresado, presento algunas recomendaciones para trabajar el campo de la lectura, tratando de incrementar el gusto y las habilidades lectoras de los alumnos.

OBJETIVOS DE LA PROPUESTA

- 1.- Hacer que los alumnos desarrollen placer por la lectura ra.
- 2.- Identificar elementos que apoyen la labor del docente para acercar a el alumno a la lectura.
- 3.- Dar alternativas de trabajo para lograr el interés -- por la lectura.

CONTEXTUALIZAR Y UBICACION GEOGRAFICA DE LA ESCUELA

El antecedente de la Escuela Secundaria Foránea No. 8, fue la escuela secundaria por cooperación "Agustina Ramírez de Rodríguez" la cual inició hace aproximadamente treinta años, pero fue hasta 1982 que se oficializó.

Las primeras generaciones eran de pocos alumnos, conforme pasó el tiempo, la población escolar fue creciendo debido al interés que los padres de familia le fueron dando a este aspecto.

En la actualidad la mayoría de los padres de familia, no terminaron su primaria, algunos llegaron hasta 3°; pocos son los que cuentan con una profesión. Gran parte de ellos son campesinos, obreros o empleados eventuales. Sin embargo, también hay profesionales que impulsan mucho la educación. Pocos son los que dialogan con sus hijos. Su participación se limita a proveer de material escolar a sus hijos y en ocasiones que ni de esto.

Desde sus inicios, la escuela secundaria ha tenido no sólo alumnos de Arenal, sino también de Sta. Cruz del Astillero y Amatitán.

Actualmente el plantel cuenta con un equipo de maestros,

quienes en su mayoría son de Arenal o ahí radican. La mayoría cuenta con estudios de licenciatura, acordes a algunas materias que trabajan.

La distribución de las horas-clase, se venían manejando -- sin lineamiento alguno, pues, un año un maestro tenía hasta --- seis asignaturas diferentes. Con las políticas internas y oficiales obligó a organizar las materias de acuerdo a perfiles de preparación. Es en el año de 1995-1996, cuando se trató de ubicar a los maestros en base a su especialidad.

Al organizar el plan de estudios en asignaturas, se intentaba abordar con más profundidad los temas; desgraciadamente -- hay una desvinculación tal, que en pocas ocasiones se unen esfuerzos entre las diferentes academias, pues cada quien trabaja sin importar la interrelación disciplinar. Sin embargo, hay ca sos en que al entablar un diálogo entre maestros ha dado como resultado una mejor preparación académica de los alumnos. Ejemplo de ello es el esfuerzo realizado por las asignaturas de Artísticas y Español 1º, en donde se aplicaron algunas estraté--- gias, las cuales promovieron la lectura de textos acordes a la temática del programa a la vez que se ampliaba el lenguaje y la cultura artística. Hubo seguimiento durante el ciclo escolar - 1995-1996 y al finalizar, los alumnos aportaron un punto de vista favorable al trabajo efectuado, dando pauta a organizar dos asignaturas, ya que se siente una urgente interrelación entre - todas las academias.

Físicamente el plantel está en óptimas condiciones. Cuenta con aulas didácticas, talleres, laboratorios, sala de maestros, cooperativa, dirección y biblioteca. Esta última fue acondicionada para trabajar el taller de mecanografía y en lugar de tener un espacio para recrear la lectura, se limita a guardar libros. Hay canchas de Volibol, Basquetbol y Fútbol. Las áreas verdes se han ampliado, dando mejor aspecto a la escuela.

Una vez referidos el contexto y la ubicación curricular de la problemática, pasaré a desarrollar los elementos teóricos que ayudan a explicarla.

C A P I T U L O I I

MARCO TEORICO

2.1 LA ESCUELA Y LA LECTURA

2.2 CARACTERISTICAS DEL ADOLESCENTE

2.1 LA ESCUELA Y LA LECTURA

"Se pretende que cada niño encuentre placer en la lectura. Un placer sumamente enriquecedor...por-
que dura y perdura toda la vida".

Silvia Dubovoy

Dentro de la sociedad, la escuela ocupa un lugar privile-
giado en la labor educativa, a ella se le han asignado diferen-
tes funciones, sin embargo, para muchos, su principal tarea con
siste en la enseñanza de la lecto-escritura.

Cuando los padres mandan al niño por primera vez a la pri-
maria confían que en poco tiempo, ellos podrán adquirir las des
trezas necesarias para proseguir sus estudios; a su vez, el pe-
queño va con curiosidad, lleva muchas incógnitas por resolver -
en ese nuevo ambiente.

La familia espera el momento en que su hijo, empiece a des
cifrar las grafías, por lo tanto cuando escucha los primeros in
tentos le dan ánimo, le felicitan. Esto dura muy poco. El ---
alumno pronto se ve bombardeado de letras que debe repetir aun-
que en ocasiones no tengan sentido para él. Así, se le asigna
una tarea que parece fácil, sin embargo, hay muchos aspectos --
que deben superarse.

Antes de ingresar a la escuela, los alumnos sólo necesitaban del lenguaje oral para comunicarse con los demás, pero al ingresar a la primaria, debe adquirir el instrumento que le ayude al lenguaje escrito. Tal tarea queda como responsabilidad exclusiva del maestro, ya que en muchas ocasiones los padres no apoyan esta labor, de tal manera que se disculpan con "para eso mando a mis hijos a la escuela", "yo no puedo ayudarlos". Generando una ruptura, no hay continuidad de la educación escolar en el hogar.

El alumno va pasando a otros grados y ve que las actividades son más complejas y necesariamente debe leer textos propios del grado que cursa, pero se ha detectado que "frecuentemente el niño no comprende lo que es leer, tal como lo halló Reid --- (1966) en una investigación... la lectura es para ellos una actividad misteriosa"⁽³⁾ la cual debe realizar si desea continuar en la escuela. Mientras para el adulto la actividad de la lectura puede ser necesaria y útil, la concepción que el pequeño tiene de ella, difiere enormemente. Estas actitudes de apatía se observan desde el nivel primario, el medio y el nivel superior, pues mediante estudios realizados en el Estado de Jalisco, se ha comprobado un alto índice de población que muestra su desganado por la lectura. Ahí se tienen datos en los que se ve cómo

(3) DOWNING, J y D, V Thackray. "Madurez para la lectura". Edit. Kapeluz, 1980. Buenos Aires, p.p 45.

los padres obligan a leer a sus hijos, mientras ellos pocas veces lo hacen. Otro dato interesante es, el referente al servicio de la biblioteca, el que sólo se realiza como trabajo impuesto y pocas veces es usado como medio recreativo o de ampliación cultural.

Para cambiar estas actitudes, hay necesidad de trabajar con dinámicas y lecturas que tengan sentido para quien realice una lectura. Este hábito debe iniciarse desde la primaria, reforzarse en la secundaria y consolidarse en el nivel profesional.

La forma de abordar la lectura tiene repercusiones en el futuro, por lo tanto deberá fomentarse de manera simultánea, la lectura utilitaria y la lectura recreativa. "Es preciso que el material de lectura esté cerca de la propia experiencia del niño, no sólo cuanto a lenguaje sino también en cuanto a la vida que el lenguaje describe".⁽⁴⁾ Hay que cuidar que las narraciones sean de interés para el alumno, que puedan a la vez ser comprendidas, favoreciendo con esto no sólo cumplir con un programa sino también formando hábitos.

El docente tiene una gran responsabilidad en la formación de hábitos, pero necesita de varios materiales que ayuden a su-

(4) Ibidem. p.p 41.

labor. No puede realizar avances significativos si sólo cuenta con gís, pizarrón y libros de texto. Deberá buscar espacios -- donde el alumno tenga contacto directo con los libros, los pueda consultar y tenga oportunidad de elegir el que más le llame la atención. La biblioteca representa una valiosa opción que debe ser aprovechada al máximo.)

Como puede notarse, la labor de formar lectores no se da de manera fortuita, ni puede lograrse esta tarea si "la lectura se centra en un tipo de material, el libro de texto".⁽⁵⁾ Lo anterior no significa que este último deba ser suplido, simplemente enriquecerlo con otros.

A pesar de los esfuerzos realizados poco se ha avanzado en este aspecto. {Las condiciones socioeconómicas y políticas influyen de muchas maneras. Por tal razón, se van formando lectores mecánicos, con grandes vacíos en su preparación que difícilmente podrán ser cubiertos. Es antagónico hablar que en la escuela se lee, porque con el programa y el cúmulo de trabajo que se asigna al docente, pareciera que se busca lo contrario. T

En la actualidad, la tecnología ha avanzado a pasos agigantados, pero hasta el momento no ha suplido al texto como medio-

(5) FERREIRO, Emilia y Gómez Palacios Margarita. "Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura". Edit. Siglo XXI, p.p 309.

de instrucción. Aún con todas las limitantes encontradas, la escuela no pierde su privilegio social, pero trabaja con grandes carencias. (Por lo tanto, si se desea formar lectores no basta con una buena intención, pues aparte de ésta, se requiere de "un maestro que sepa inspirar confianza y entienda su oficio, con un método que de significado al aprendizaje y con materiales que atraigan la atención y fomentar el placer de leer".)⁽⁶⁾

Dentro de los materiales básicos con que cuenta el maestro para abordar la lectura, son los libros de texto, esto se ha comentado anteriormente, pero son estáticas, durante años permanecen iguales; tienen modificación alguna; contienen los mismos diseños y lecturas iguales. Aún contando con estas características, es con lo único que el maestro trabaja.

Hay muchos factores que deben superarse en el campo lector, porque al conocer los resultados obtenidos por el alumno que egresa de primaria pueden identificarse todas las limitantes que ha venido acarreando hasta la secundaria. Estas fallas limitan en mucho al trabajo escolar, porque cada materia presenta diferentes contenidos para ser leídos en un tiempo determinado. Pero, si el joven no tiene el dominio de los diferentes aspectos de la lectura, no podrá ir al mismo ritmo de los otros.

(6) SORIA, Luis Eduardo. "Alfabetización funcional de adultos" Edit. CREFAL. Patzcuaro, Michoacán. p.p 115.

Abordar los temas propios de cada asignatura, requiere de tener como eje central la lectura, por lo tanto deben promoverse técnicas que puedan favorecer la formación de un hábito, pero se deberá cuidar de no caer en extremos, lo ideal sería "ir conduciendo al niño, para que, en forma gradual y persuasiva, - el trato creciente con los libros le produzca interés y placer" (7) para lograrlo hay que tener en mente, que la valoración de esta actividad depende en gran parte de la participación del docente. Él debe prepararse constantemente para estar al día en conocimientos y en novedades literarias, las cuales deberá intercalar en las sesiones de trabajo para abordar de manera diferente la lectura. Debe buscar cumplir con lo marcado en el programa pero sin descuidar otros aspectos importantes. >

El programa puede ser uno de los puntos que provoquen una labor más rápida pero con resultados pobres. Al ser oficial para todas las instituciones, estandariza muchos aspectos: lecturas, actividades y diseño. Aunque se maneja la "flexibilidad" de adaptación al lugar donde se aplica, en la realidad poco se puede hacer. En este renglón hay varias cosas que deben ser reveladoras porque como lo ha señalado Corbin (1965) "el currículo común que se aplica a los niños apresura el deterioro del yo y reduce, más bien que fortalece, su capacidad para tratar con éxito los libros, las ideas y el lenguaje!"(8)

(7) DUBOVOY, Silvia. "El niño y los libros". Ed. CONACULTA.- México, 1989. p.p 19.

(8) DOWNING, J y D.V. Thackray. "Madurez para la lectura", - Ed. Kapeluz, 1980. p.p 41.

Una vez vistas las características generales de la lectura, se verán las características del adolescente.

2.2 CARACTERÍSTICAS DEL ADOLESCENTE

Mediante las observaciones realizadas durante el presente ciclo escolar 1995-1996 pude detectar algunas características generales del grupo de 1°. "A", las cuales describo a continuación:

Al ingresar por primera vez a la secundaria, el niño se encuentra en una etapa transitoria. Físicamente empieza a tener cambios determinantes. La niña enfrenta la menarquía o está -- cerca de este ciclo, el crecimiento del busto y cadera inicia; su desarrollo es más adelantado en comparación al de los niños -- pues éstos aún siguen con rasgos propios de la niñez; son delgadas y sus extremidades no adquieren fortaleza, por lo tanto no han alcanzado el grado de desarrollo femenino.

Las niñas toman en cuenta el cuidado de su apariencia física, en cambio los niños no.

Los intereses se inclinan hacia los juegos tradicionales, también incluyen juegos con reglas, tales como el fútbol, el vólibol y el basquetbol.

Los personajes con los que se identifican son los héroes -

de las cintas cómicas televisivas, de ellos imitan gestos, palabras, y buscan ser los protagonistas en el aula y en sus juegos.

Su carácter es alegre, fácilmente entablan diálogos, juegan con cualquier error cometido, utilizan la sátira para crear un ambiente de chiste, no agreden a los mayores ante los cuales aún manifiestan temor.

El lenguaje utilizado no es amplio, pero es común entre ellos, lo que permite el intercambio de ideas.

En su mundo conviven personajes reales con personajes fantásticos, inventan situaciones llenas de fantasías. Conservan un espíritu altruista. Poseen sentido de responsabilidad.

Los colores que más utilizan en sus trabajos son los tonos cálidos y poco los tonos fríos.

El diseño gráfico en sus objetos personales es relativo a animales, niños y trazos lineales en menor proporción.

2.2.1 PERFILES DE DESEMPEÑO SOCIAL PARA NIÑOS DE 12-13 AÑOS.

2.2.1.1 DESARROLLO PERSONAL

a) Cuida y respeta su persona como un todo integrado, tie

ne un concepto de sí mismo adecuado a su edad, que le permite relacionarse con equidad y respeto con otras personas.

- b) Organiza sus actividades para disponer de tiempo libre en beneficio de sus intereses personales.
- c) Actúa en función de principios y convicciones morales que le ayudan a juzgar su comportamiento, entender el ajeno y tomar decisiones.

2.2.1.2 DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL

- Defiende sus derechos, acepta sus obligaciones, reconoce los derechos de los demás, cuida de los bienes privados y públicos y recurre a diversas instancias de servicio.
- Interviene en actividades de interés colectivo, promueve actitudes democráticas y propone soluciones a problemas comunes.
- Participa con eficacia y calidad en diferentes procesos productivos y asume actitudes de aprecio hacia el propio y el ajeno.

2.2.1.3 DESARROLLO CIENTIFICO Y TECNOLOGICO

- Interpreta y utiliza diversos lenguajes simbólicos de uso cotidiano.
- Utiliza con responsabilidad los recursos tecnológicos a - alrededor que mejoran su calidad de vida.

2.2.1.4 DESARROLLO CULTURAL

- Emplea eficazmente los recursos y las formas básicas del- español oral y escrito....
- Aprecia y disfruta de diversos lenguajes y expresiones ar-
tísticas en la recreación de sus vivencias familiares, es-
colares y comunitarios.
- Manifiesta actitudes de tolerancia, aceptación y solidari-
dad hacia los miembros de grupos distintos a los que él -
pertenece.
- Hace suya la cultura y participa en su producción como ma-
nifestación de su pertenencia a una familia, a un grupo -
social.⁽⁹⁾

(9) CONALTE. "Hacia un nuevo modelo educativo". SEP, 1991. -
p.p 145-146.

Para lograr estas metas o características se necesitan planear alternativas, a través de las cuales el niño pueda desarrollar y continuar con su preparación. Tomando en cuenta lo anterior, se plantean estrategias de trabajo para abordar la lectura.

C A P I T U L O I I I

- 3.1 SUGERENCIAS PARA EL TRABAJO
- 3.2 PROCEDIMIENTOS
- 3.3 EVALUACION

3.1 SUGERENCIAS PARA EL TRABAJO DE LECTURA CON LOS ADOLESCENTES

Después de realizar un bosquejo de las repercusiones de no leer, hay necesidad de diseñar estrategias para acercar al joven a la lectura, tarea llevada a cabo por el maestro, quien debe tener en cuenta, espacios, tiempos, temas, organización y características del texto.

Algunas sugerencias para trabajar la lectura son:

- 1.- El espacio dedicado a la lectura debe contar con buena iluminación y confortable, si se puede realizar al aire libre es mejor, porque el alumno olvida los muros, para encontrarse con un mundo lleno de aventuras. No se deben limitar espacios; no imponer reglas de permanencia.
- 2.- Al principio, el alumno tendrá lecturas donde encuentren seres fantásticos, inimaginables y donde él pueda comprender fácilmente. Conforme transcurra el tiempo, integrar narraciones donde aborden actitudes de solidaridad, fraternidad, liderazgo. Al final del ciclo escolar, integrar lecturas donde identifiquen personajes valientes.
- 3.- Antes de manejar una lectura de comprensión; de rapidez y con características limitadas, el docente pro-

porcionará lecturas sencillas y claras, con el objetivo de leer por el sólo placer de hacerlo.

- 4.- Iniciar con narraciones cortas, luego ir aumentando el número de páginas; enseguida realizar una regresión, al menos, hay que llevar un movimiento oscilatorio mientras no se logre el objetivo propuesto.
- 5.- Las condiciones climatológicas son determinantes en las conductas de los alumnos. Así, en invierno hay más posibilidad de leer en lugares cerrados y con un considerable tiempo de concentración. En primavera, evitar estar dentro del salón y manejar lecturas cortas, pues es característico que en este tiempo haya mucha inquietud en los alumnos, por lo tanto, al salir a lugares donde haya sombra, aire y libertad, permitirá gozar un buen cuento.
- 6.- El tamaño de la letra, los espacios y las láminas del texto realizan un papel fundamental, porque en ocasiones el esfuerzo realizado al leer gráficas pequeñas -- provocan cansancio; el espacio entre una y otra letra dan margen a descansar la vista; las ilustraciones -- muestran una visión de lo dicho por el autor al mismo tiempo que el lector concibe la propia.

La inquietud de muchos docentes por cubrir un programa, --

dan margen a confundir instrucción con educación; llevan fija la idea de no perder tiempo en leer otros libros que no sean los reglamentados, su intención es "avanzar", al fin y al cabo hay obligación de leer. Esta idea prevalece en diferentes niveles escolares, dando como resultado apatía y rechazo por la lectura.

Cuando el alumno llega a la secundaria, se supone que lleva consigo conocimientos básicos, los cuales le ayudarán en la comprensión y ampliación de conocimientos. Sin embargo, conforme pasa el tiempo es posible observar que algunos aspectos no son atractivos para él, a pesar de ser básicos en las tareas escolares; una de las actividades poco promovidas es la lectura, ésta es vista como un castigo en lugar de un instrumento que permitirá ampliar y cimentar o fortalecer su conocimiento.

Todo lo anterior se observa en el grupo de 1°. "A" de la Escuela Secundaria Foránea No. 8, en donde se llevó a cabo una encuesta para conocer cuánto y cómo se realizan la lectura, las preguntas fueron:

- a) ¿Qué lees aparte de tus libros?
- b) ¿Cuáles te han gustado más?
- c) ¿Cuándo lees?
- d) ¿Cuánto lees?
- e) ¿Quiénes leen en tu casa?

Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

a) ¿Qué lees aparte de tus libros?

-Cuentos de caricaturas. (4)

Cuentos de vaqueros.

Cuentos de capulina.

-Cuentos clásicos.

El canto del cisne.

Aladino.

Pulgarcito. (2)

Perseo y Medusa.

La Bella Durmiente.

Alicia en el País de las Maravillas.

Caperucita Roja.

Blanca Nieves y los siete enanos. (1)

REVISTAS

Teleguía. (2)

TV Novelas. (3)

ERES. (2)

Crucigramas.

Otras. (3)

PERIODICOS

8 Columnas.

Occidental.

El Informador. (1)

TEXTOS

Enciclopedia GROLIER.

Libro de Geografía.

La Biblia.

NADA (2)

Los porcentajes son:

de 38 alumnos:

El 17% lee cuentos.

El 29% leen cuentos clásicos.

El 29% leen cuentos clásicos.

El 26% leen revistas.

El 13% leen periódicos.

El 10% leen textos.

El 5% leen otro texto.

b) Lo que más me ha gustado.

Blanca Nieves. (2)

Corazón del hombre.

Cuentos clásicos.

Nace un volcán.

La zorra y la cigüeña.

Ya aprendí a cruzar las calles.

REVISTAS

Varias (TV Novelas, Eres).

TEXTOS

Enciclopedia de animales.

La Biblia.

Nada.

El porcentaje resultó ser:

| | |
|----------|-----------|
| Cuentos | 53% |
| Revistas | 26% |
| Textos | 16% |
| Nada | <u>5%</u> |
| | 100% |

c) ¿Cuándo lees?

| | |
|--------------------------|-----------|
| Sólo cuando hacen tareas | 29% |
| Tiempo libre | 21% |
| Poco | 38% |
| Diario | 7% |
| Nada | <u>5%</u> |
| | 100% |

d) ¿Cuánto lees?

| | |
|--------------|-----------|
| Regular (25) | 32% |
| Poco | 65% |
| Nada (1) | <u>3%</u> |
| | 100% |

e) ¿Quiénes leen en tu casa?

| | |
|----------|------------|
| Padres | 47% |
| Hermanos | 34% |
| Tíos | 3% |
| Nadie | <u>16%</u> |
| | 100% |

¿Qué te gustaría leer?

| | |
|------------|------------|
| Cuentos | 42% |
| Revistas | 21% |
| Periódicos | 11% |
| Textos | <u>26%</u> |
| | 100% |

VER ANEXO 5 y 6

Al tener una panorámica general de los intereses del grupo, se optó por dar una lectura para observar otros aspectos de la actividad realizada.

Se les entregó una copia de "El miedo del año 1900" del autor Luis González. Al azar se eligieron tres alumnos a los cuales se les tomó el tiempo utilizado en leer el relato. El resultado fue variable, hubo diferencias, ya que el primero utilizó 5 minutos, el segundo y el último 10.

Se realizó una segunda prueba, con la lectura "Las medias de los flamencos" de Horacio Quiroga. A cada alumno se le dió una copia del cuento, acto seguido se marcó el tiempo, como re

sultado se obtuvo que en un primer bloque tardaron 13 minutos, el grupo intermedio 16 minutos y 20 minutos el último.

Además el tiempo, se aprovechó para conocer la opinión del grupo, acerca de la lectura. Al preguntar, ¿te gustó o no la lectura? y ¿por qué?, un 80% mostró aceptación, al resto les pareció ser común lo leído. Sin embargo, con esta actividad se originó un comentario comparativo con otro cuento que a todo el grupo les interesó, el título "El almohadón de plumas", pero no hablaban del autor, por ello se pidió que lo consultaran; cuando lo leyeron pudieron identificar que Horacio Quiroga, era quien más les ha llamado la atención, por el estilo de sus narraciones.

Esto dió pauta para hacer comparaciones, en las cuales la mayoría de los alumnos tomaron parte. Con los comentarios se concluyó en leer otro cuento de Horacio Quiroga, pues afirmaban que cuando habían leído sus cuentos se habían sentido emocionados, conforme avanzaban en la lectura y sobre todo, el final dejaba una sensación especial.

En base a estas experiencias, se les llevó "El loro pelado". Buscando una alternativa para abordar la lectura, la maestra leyó la primera parte del cuento, cuando observó que el grupo estaba más interesado, suspendió la lectura; buscando con esto, el motivar al alumno a conocer el final mediante la lectura. Así lo realizó el 70% del grupo, más como sólo se tenían diez -

ejemplares, hubo necesidad de formar equipos para irlos pasando.

Después del diagnóstico realizado y teniendo como antecedente las lecturas "Miedo del año 2000", "El almohadón de plumas" y "el loro pelado", me di a la tarea de seleccionar lecturas donde se abordaran situaciones cercanas a la realidad de los alumnos; también donde hubiera ambiente de suspenso; temas cotidianos; narraciones cuyos personajes fueran conocidos universalmente; situaciones chuscas; relatos simples. Tomando en cuenta las anteriores características, formé una pequeña antología, con la cual manejé diferentes dinámicas con el intento de hacer de la lectura un momento placentero.

Cada lectura fue abordada de diferente manera con tiempo variable; ambiente de libertad; manejo de desplazamiento entre una y otra hoja, en fin acciones que describo más adelante.

EL MIEDO DEL AÑO 1900⁽¹⁰⁾

En noviembre vino el señor obispo. Hubo, como de costum--bre, misiones. La gente se azotó y lloró. Alguien le oyó de--cir a uno de los padres que seguramente la vida terminaría la noche del 31 de diciembre. Otros aseguraban que el señor obispo en persona lo había predicado. Además había presagios funes tos; el principal, un cometa. No hubo poder humano capaz de enfrentarse a la angustia colectiva. Los rancheros empezaron a bajar a San José. Las aglomeraciones en la iglesia, la desespe--ración, el aleteo del miedo lo entristeció todo. Nadie quería--quedarse sin confesión, y el padre no podía confesar a todos a--la vez. Dijo que comenzaría con las madres que llevaran niños--en brazos. Se produjo gran escándalo en el templo cuando se --descubrió que una mujer en lugar de niño, abrazaba una almohada. Como quiera, ningún pecado de los feligreses quedó inconfeso. -Durante tres días y tres noches don Othón no se levantó del confesionario. Por fin llegó la terrorífica noche. El atrio y el templo se estremecieron de terror hasta las doce. Expirando el plazo fatal, el vecindario recobró la vida de antes. Empezó el desfile hacia las casas. Huyó el gran miedo. En el futuro no--quedarían más angustias que la zozobra por los malos temporales. Pero el terror ante la proximidad del juicio final ya había producido una crisis.

Al parecer, el miedo general de que este mundo se acabara con el siglo, atrajo toda clase de calamidades. La fertilidad-femenina amenguó notablemente. En 1900 disminuyó en un 12% la natalidad, y el número de defunciones aumentó en un 51% con respecto al año anterior. En San José hubo más entierros que bautismos. Una epidemia de viruela y el recrudescimiento de la endémica pulmonía hicieron numerosas víctimas. Algunos se quedaron en la inopia; decidieron darse buena vida antes de pasar al otro mundo. Marcos Chávez, que acababa de recibir una herencia, cuando vió que lo del fin del mundo iba en serio, se gastó la herencia en sonadas parrandas y bochinchas.⁽¹⁰⁾

EJERCICIO

-¿De las ideas siguientes cuál o cuáles crees que hayan sido determinantes en los acontecimientos narrados?

*La profecía de Santa Teresa.

*Las misiones que efectuó el señor obispo.

*La aparición de un cometa.

(10) SEP. "Español 3º". C.F.E. México, 1992. p.p 160-161.

LAS MEDIAS DE LOS FLAMENCOS

Cierta vez las víboras dieron un gran baile. Invitaron a las ranas y los sapos, a los flamencos, y a los yacarés y los pescados. Los pescados, como no caminan, no pudieron bailar; pero siendo el baile a la orilla del río los pescados estaban asomados a la arena, y aplaudían con la cola.

Los yacarés, para adornarse bien, se habían puesto en el pescuezo un collar de bananas, y fumaban cigarros paraguayos. Los sapos se habían pegado escamas de pescado en todo el cuerpo, y caminaban meneándose, como si nadaran. Y cada vez que pasaban muy serios por la orilla del río, los pescados les gritaban haciéndoles burla.

Las ranas se habían perfumado todo el cuerpo, y caminaban en dos pies. Además, cada una llevaba colgando como un farolito, una luciérnaga que se balanceaba.

Pero las que estaban hermosísimas eran las víboras. Todas, sin excepción, estaban vestidas con traje de bailarina, del mismo color de cada víbora. Las víboras coloradas llevaban una pollerita de tul colorado; las verdes, una de tul verde; las amarillas, otra de tul amarillo; y las yararás, una pollerita de tul gris pintada con rayas de polvo de ladrillo y ceniza, porque así es el color de las yararás.

Y la más espléndidas de todas eran las víboras de coral, - que estaban vestidas con larguísimas gasas rojas, blancas y negras, y bailaban como serpentinas. Cuando las víboras danzaban y daban vueltas apoyadas en la punta de la cola, todos los invitados aplaudían como locos.

Sólo los flamencos, que entonces tenían las patas blancas, y tienen ahora como antes la nariz muy gruesa y torcida, sólo - los flamencos estaban tristes, porque como tienen muy poca inteligencia, no habían sabido cómo adornarse. Envidiaban el traje de todos, y sobre todo el de las víboras de coral. Cada vez -- que una víbora pasaba por delante de ellos, coqueteando y ha---ciendo ondular las gasas de serpentinas, los flamencos se mo---rían de envidia.

Un flamenco dijo entonces:

-Yo se lo que vamos a hacer. Vamos a ponernos medias coloradas, blancas y negras, y las víboras de coral se van a enamorar de nosotros.

Y levantando todos juntos el vuelo, cruzaron el río y fueron a golpear en un almacén del pueblo.

-¡Tan-tan! - pegaron con las patas,

-¿Quién es? - respondió el almacenero.

-Somos los flamencos. ¿Tiene medias coloradas, blancas y -
gras?.

-No, no hay - contestó el almacenero - ¿Están locos? En -
ninguna parte van a encontrar medias así...

Los flamencos recorrieron así todos los almacenes, y de to
das partes los echaban por locos.

Entonces un tatú, que había ido a tomar agua al río, se --
quiso burlar de los flamencos y les dijo, haciéndoles un gran -
saludo.

-¡Buenas noches, señores flamencos!... Mi cuñada, la lechuz
a, tiene medias así. Pídanselas, y ella les va a dar las me--
dias coloradas, blancas y negras.

Los flamencos le dieron las gracias, y se fueron volando a
la cueva de la lechuza, y le dijeron.

-¡Buenas noches, lechuza! Venimos a pedirle las medias co
loradas, blancas y negras. Hoy es el gran baile de las víboras
y si nos ponemos esas medias, las víboras de coral se van a ena
morar de nosotros. (11)

(11) ANGELES, Calderón Marisela Gpe. "Palabras sin fronteras -
1°." Ed. Patria. México, 1994. p.p 191-192.

EL LORO PELADO

Había una vez una bandada de loros que vivían en el monte. De mañana temprano iban a comer choclos a la chacra, y de tarde comían naranjas. Hacían gran barullo con sus gritos, y tenían siempre un loro de centinela en los árboles más altos, para ver si venía alguien.

Los loros son tan dañinos como la langosta, porque abren los choclos para picotearlos, y después se pudren con la lluvia. Y como al mismo tiempo los loros son ricos para comer guisados, los peones los cazaban a tiros.

Un día, un hombre bajó de un tiro a un loro centinela, el que cayó herido y peleó un buen rato antes de dejarse agarrar. El peón lo llevó a la casa, para los hijos del patrón, y los chicos lo curaron, porque no tenía más que una ala rota. El loro se curó muy bien, y se amansó completamente. Se llamaba Pedrito. Aprendió a dar la pata; le gustaba estar en el hombro de las personas y con el pico les hacía cosquillas en la oreja.

Vivía suelto, y pasaba casi todo el día en los naranjos y eucaliptos del jardín. A las cuatro o cinco de la tarde, que era la hora en que tomaban el té en la casa, el loro entraba también en el comedor, y se subía con el pico y las patas por

el mantel, a comer pan mojado en leche. Tenía locura por el té con leche.

Tanto se daba Pedrito con los chicos, y tantas cosas le decían las criaturas, que el loro aprendió a hablar. Decía ----- "¡buen día, lorito...!" ¡rica, la papa...!" "¡papa para Pedrito...!" Decía otras cosas más que no se pueden decir, porque los loros, como los chicos, aprenden con facilidad malas palabras.

Cuando llovía, Pedrito se encrespaba y se contaba a sí mismo una porción de cosas, muy bajito. Cuando el tiempo se componía, volaba entonces gritando como un loco.

Era, como se ve, un loro bien feliz, que además de ser libre, como lo desean todos los pájaros, tenía también, como las personas ricas, su "five o'clock tea".

Ahora bien, en medio de ésta felicidad, sucedió que una tarde de lluvia salió por fin el sol después de cinco días de temporal, y Pedrito se puso a gritar volando:

-¡Qué lindo día, lorito...! ¡rica, papa...! ¡la pata, Pedrito...! Y volaba lejos, hasta que vio debajo de él, muy abajo, el río Paraná, que parecía una lejana y ancha cinta blanca. Y siguió, siguió volando, hasta que se asentó por fin en un árbol a descansar.

Y he aquí que de pronto vio brillar en el suelo, a través de las ramas, dos luces verdes, como enormes bichos de luz.

-¿Qué será?- se dijo el loro-. "¡Rica papa...!" ¿qué será eso...? ¡buen día Pedrito...!"

El loro hablaba siempre así, como todos los loros, mezclando las palabras sin ton ni son, y a veces costaba entenderlo. Y como era muy curioso, fue bajando de rama en rama, hasta acercarse. Entonces vio que aquellas dos luces eran los ojos de un tigre que estaba agachado, mirándolo fijamente.

Pero Pedrito estaba tan contento con el lindo día, que no tuvo ningún miedo.

-¡Buen día, tigre! -le dijo-. "¡La pata, Pedrito...!"

Y el tigre, con esa voz terriblemente ronca que tiene, le respondió:

-¡Buen día!

-¡Buen día, tigre! -repitió el loro-. "¡Rica papa...! --- ¡rica papa...! ¡rica papa...!"

Y decía tantas veces "¡rica papa!" por que ya eran las cuatro de la tarde, y tenía muchas ganas de tomar té con leche.

El loro se había olvidado de que los bichos del monte no toman té con leche, y por esto lo convidó al tigre.

-¡Rico, té con leche! -le dijo-. "¡Buen día, Pedrito...!"
¿Querés tomar té con leche conmigo, amigo tigre?

Pero el tigre se puso furioso porque creyó que el loro se reía de él; y además, como tenía a su vez hambre, se quiso comer al pájaro hablador. Así es que le contestó.

-¡Bueno! ¡Acercá-te un po-co, que soy sordo!

El tigre no era sordo; lo que quería era que Pedrito se acercara mucho para agarrarlo de un zarpazo. Pero el loro no pensaba sino en el gusto que tendría en la casa cuando él se presentara a tomar té con leche con aquel magnífico amigo. Y voló hasta otra rama más cerca del suelo.

-¡Rica, papa, en casa! -repitió, gritando cuanto podía.

-¡Más cerca! ¡No te oi-go! -respondió el tigre con voz ronca.

El loro se acercó un poco más y dijo:

-¡Rico, té con leche!

-¡Más cerca toda vía! -repitió el tigre.

El pobre loro se acercó más aún, y en ese momento el tigre dio un terrible salto, tan alto como una casa, y alcanzó con la punta de las uñas a Pedrito. No alcanzó a matarlo, pero le ---arrancó todas las plumas del lomo, y la cola entera. No le quedó una sola pluma en la cola.

-¡Toma! -rugió el tigre-. Anda a tomar té con leche....

El loro, gritando de dolor y de miedo, se fue volando. Pero no podía volar bien, porque le faltaba la cola, que es como el timón de los pájaros. Volaba cayéndose en el aire de un lado para otro, y todos los pájaros que lo encontraban, se alejaban asustados de aquel bicho raro.

Por fin pudo llegar a la casa, y lo primero que hizo fue -mirarse en el espejo de la cocinera. ¡Pobre Pedrito! Era el -pájaro más raro y más feo que puede darse, todo pelado, todo rabón, y temblando de frío. ¿Cómo iba a presentarse en el come--dor, con esa figura? Voló entonces hasta el hueco que había en el tronco de un eucaliptus y que era como una cueva, y se escondió en el fondo, tiritando de frío y vergüenza.

Pero entre tanto, en el comedor todos extrañaban su ausencia.

-¿Dónde estará Pedrito? -decían-. Y llamaban: -¡Pedrito!-
¡Rica, papa, Pedrito! ¡Té con leche, Pedrito!

Pero Pedrito no se movía de su cueva, ni respondía nada, -
mudo y quieto. Lo buscaron por todas partes, pero el loro no -
apareció. Todos creyeron entonces que Pedrito había muerto, y -
los chicos se echaron a llorar.

Todas las tardes, a la hora del té, se acordaban siempre -
del loro, y recordaban también cuánto le gustaba comer pan moja
do en té con leche. ¡Pobre Pedrito! Nunca más lo verían por--
que había muerto.

Pero Pedrito no había muerto, sino que continuaba en su --
cueva sin dejarse ver por nadie, porque sentía mucha vergüenza-
de verse pelado como un ratón. De noche bajaba a comer, y su--
bía en seguida. De madrugada descendía de nuevo, muy ligero, -
e iba a mirarse en el espejo de la cocinera, siempre muy triste
porque las plumas tardaban mucho en crecer.

Hasta que por fin un día, o una tarde, la familia, sentada
a la mesa a la hora del té, vio entrar a Pedrito muy tranquilo,
balanceándose, como si nada hubiera pasado. Todos se querían -
morir de gusto cuando lo vieron, bien vivo y con lindísimas plu
mas.

-¡Pedrito, lorito! -le decían-. ¡Qué te paso, Pedrito! --

¡Qué plumas brillantes que tiene el lorito!

Pero no sabían que eran plumas nuevas, y Pedrito, muy serio, no decía tampoco una palabra. No hacía sino comer pan mojado en té con leche. Pero lo que es hablar, ni una sola palabra.

Por esto el dueño de la casa se sorprendió mucho cuando a la mañana siguiente el loro fue volando a pararse en su hombro, charlando como un loro. En dos minutos le contó lo que le había pasado: su paseo al Paraguay, su encuentro con el tigre, y lo demás; y concluía cada cuento, cantando:

-¡Ni una pluma en la cola de Pedrito! ¡Ni una pluma! ¡Ni una pluma!

Y lo invitó a ir a cazar al tigre entre los dos.

El dueño de la casa, que precisamente iba en ese momento a comprar una piel de tigre que le hacía falta para la estufa, quedó muy contento de poderla tener de gratis. Y volviendo a entrar en la casa para tomar la escopeta, emprendió junto con Pedrito el viaje a Paraguay. Convinieron en que cuando Pedrito viera al tigre, lo distraería charlando, para que el hombre pudiera acercarse despacito con la escopeta.

Y así pasó. El loro, sentado en una rama del árbol, char-

laba y charlaba, mirando al mismo tiempo a todos lados, para -- ver si veía al tigre. Y por fin sintió un ruido de ramas partidas, y vio de repente debajo del árbol dos luces verdes fijas -- en él; eran los ojos del tigre.

Entonces el loro se puso a gritar: -Lindo día...! ¡rica, -- papa...! ¡rico té con leche...! ¿quierés té con leche...?

El tigre enojadísimo al reconocer a aquel loro pelado que -- él creía haber muerto, y que tenía otra vez lindísimas plumas, -- juró que esta vez no se le escaparía, y de sus ojos brotaron -- rayos de ira cuando respondió con su voz ronca:

-¡Acér-ca-te más! ¡Soy sordo!

El loro voló a otra rama más próxima, siempre charlando:

-¡Rico, pan con leche...! ¡ESTA AL PIE DE ESTE ARBOL...!

Al oír estas últimas palabras, el tigre lanzó un rugido y -- se levantó de un salto.

-¿Con quién estás hablando? -bramó-. ¿A quién le has di-- cho que estoy al pie de esta árbol?

-¡A nadie, a nadie! -gritó el loro-. -Buen día, Pedrito., -- ¡La pata, lorito! Y seguía charlando y saltando de rama en ra-

ma y acercándose. Pero él había dicho: Está al pie del árbol - para avisarle al hombre, que se iba arrimando bien agachado y - con la escopeta al hombro.

Y llegó un momento en que el loro no pudo acercarse más, - porque si no caía en la boca del tigre, y entonces gritó:

-¡Rica, papa...! ¡ATENCIÓN!

-¡Más cer-ca aún! -rugió el tigre, agachándose para saltar.

-¡Rico, té con leche...! ¡CUIDADO, VA A SALTAR!

Y el tigre saltó, en efecto. Dio un enorme salto, que el loro evitó lanzándose al mismo tiempo como una flecha al aire. - Pero también en ese mismo instante el hombre, que tenía el ca-- ñón de la escopeta recostado contra un tronco para hacer bien - la puntería, apretó el gatillo, y nueve balines del tamaño de - un garbanzo cada uno, entraron como un rayo en el corazón del - tigre, que lanzando un bramido que hizo temblar el monte entero, cayó muerto.

Pero el loro, ¡qué gritos de alegría daba!. Estaba loco - de contento, porque se había vengado -¡y bien vengado!- del feí - simo animal que le había sacado las plumas.

El hombre estaba también muy contento, porque matar a un -

tigre es cosa difícil, y además tenía piel para la estufa del comedor.

Cuando llegaron a la casa todos supieron por qué Pedrito había estado tanto tiempo en el hueco del árbol, y todos lo felicitaron por la hazaña que había hecho.

Vivieron en adelante muy contentos. Pero el loro no se olvidaba de lo que le había hecho el tigre, y todas las tardes, cuando entraba en el comedor para tomar el té se acercaba siempre a la piel del tigre, tendida delante de la estufa, y lo invitaba a tomar té con leche.

¡Rica, papa...!-le decía-. ¿Quiéres té con leche...? ¡La papa para el tigre! Y todos se morían de risa. Y Pedrito también. (12)

HORACIO QUIROGA

(12) CORONADO, Juan, "Para leerte mejor 3º" Edit, Limusa, --- 1994. p.p 164-167,

EL PADRE DE SIMON

Mecánica:

Se entrega a diez alumnos la primer parte del cuento; conforme la van leyendo, la entregan a otro compañero para tomar la siguiente y salir del salón para proseguir con la lectura. Poco a poco son más los que salen.

Para poder leer y no distraerse, los primeros lectores exigen silencio al resto del grupo pues de lo contrario no adelantarán, como todos quieren saber el contenido, guardarán compostura. En este espacio no hay necesidad de que el docente aplique normas ya que los propios muchachos las van formulando.

El hecho de salir del aula les permite tener un ambiente de libertad, en donde leen sin sujetarse a un espacio limitado. Además, no hay necesidad de vigilarlos, pues conforme avanzan, su interés es mayor.

Hay una nueva actitud en los alumnos, lo que no queda claro se acercan al docente y preguntan.

Observación:

Hubo alumnos que después de leer dos hojas ya no salieron del salón, no querían perder el tiempo y adelantar la lectura, - Otros, corren para tomar otra hoja, pero como hacen ruido, el resto les exige compostura.

La hoja final no alcanza para todos, ya que sólo hay diez, lo que da margen a descansar algunos alumnos, sin embargo, hay inquietud por conocer el final del cuento. Hay impaciencia por que no desocupan pronto, todos desean saber el desenlace, por lo que se juntan en binas y así concluir.

OPINION DE LOS ALUMNOS.- Está bonita la lectura. Me cansé de la vista porque nunca leí tanto. Largo el cuento, pero muy bonito.

La lectura ha despertado el interés a tal grado que, aún escuchando el timbre nadie sale a receso.

A continuación se anexa la lectura:

EL PADRE DE SIMON

Acababan de dar las doce. La puerta de la escuela se ---- abrió y los chicos se lanzaron fuera, atropellándose por salir más pronto. Pero no se disperzaron rápidamente, como todos los días, para ir a comer a sus casas; se detuvieron a los pocos pa sos, formaron grupos y se dedicaron a secretearse.

Todo porque aquella mañana había asistido por vez primera a clase Simón, el hijo de Blancota.

Habían oído todos hablar en sus casas de la Blancota; aunque en público le ponían buena cara, a espaldas de ella hablaban las madres con una especie de compasión desdeñosa, de la -- que se habían contagiado los hijos sin saber por qué.

A Simón no lo conocían, porque no salía de casa, y no los acompañaba en sus travesuras por las calles del pueblo, o a orillas del río. No le tenían, pues, simpatía; por eso acogieron con cierto regocijo, y una mezcla considerable de asombro, y se la fueron repitiendo, unos a otros, la frase que había dicho -- cierto muchacho, de catorce a quince años, que debía de estar -- muy enterado, a juzgar por la malicia con que guiñaba el ojo:

-¿No lo saben?...Simón...no tiene papá.

Apareció a su vez en el umbral de la puerta de la escuela el hijo de Blancota. Tendría siete u ocho años. Era paliducho, iba muy limpio, y tenía las maneras tímidas, casi torpes.

Regresaba a casa de su madre, pero los grupos de sus camaradas le fueron rodeando y acabaron por encerrarlo en un círculo, sin dejar de cuchichear, mirándolo con ojos maliciosos y -- crueles de chicos que preparan una cruel travesura. Se detuvo, dándoles la cara sorprendido y embarazado, sin acertar a comprender que pretendían. Pero el muchacho que había llevado la noticia, orgulloso del éxito conseguido ya, le preguntó:

-Tú, dinos como te llamas.

El interpelado contestó.

-Simón.

-¿Simón qué?

El niño repitió desconcertado.

-Simón.

El muchacho gritó:

-La gente suele llamarse Simón y algo más....eso no es un

nombre completo....Simón.

El niño, que estaba a punto de llorar, contestó por tercera vez:

-Me llamo Simón.

Los demás niños se echaron a reír, y el mozalbete alzó la voz con acento de triunfo.

-Ya ven que yo estaba en lo cierto y que no tiene padre.

Se hizo un profundo silencio. Aquel hecho extraordinario, imposible, monstruoso -un chico que no tiene papá- había dejado estupefactos a los chicos. Lo miraban como a un fenómeno, a un ser fuera de lo corriente, y sentían crecer dentro de ellos el desprecio con que sus madres hablaban de la Blancota, y que les resultaba inexplicable hasta entonces.

Simón, por su parte, se había apoyado en un árbol para no caer y permanecía sin moverse, como aterrado por un desastre -- irreparable. Hubiera querido explicarse, pero no encontraba nada que contestarles para desmentir aquella afirmación horrible de que no tenía papá. Por fin, lívido, les gritó, por contestar algo:

-Sí, lo tengo.

-Dinos dónde está -le preguntó el mayor.

Simón se calló; no lo sabía. Los niños reían, dominados por una gran excitación; eran campesinos, vivían más en contacto con los animales, y los aguijoneaba el mismo instinto cruel que empujaba a las gallinas de un corral a acabar con la que -- sangra. Simón acertó a ver a un chico vecino suyo, hijo de una viuda, al que siempre había visto sólo con su madre, lo mismo -- que él. Y le dijo:

-Y tú tampoco tienes papá.

-Sí que lo tengo -respondió el otro.

-Dinos dónde está -respondió Simón.

El pequeño replicó con magnífico orgullo:

-Se murió. Está en el cementerio.

Corrió entre aquellos pilluelos un murmullo de aprobación, como si el hecho de tener el padre muerto y en el cementerio hu biese dado talla a su camarada para aplastar a este otro, que -- no lo tenía en ninguna parte. Y aquellos truanes, cuyos padres eran, casi todos, malas personas, borrachos, ladrones y brutales con sus mujeres, apretaban más y más el cerco, atropellándo se, como si a fuerza de legítimos, hubiesen querido ahogar en --

en una presión común al que estaba fuera de la ley.

De pronto, uno que estaba al lado mismo de Simón, se burló de él sacándole la lengua y le gritó:

-¡Que no tienes papá! ¡Que no tienes papá!

Simón lo agarró del pelo con las dos manos, y le acribilló a puntapiés las pantorrillas contestando el otro con un feroz mordisco en un carrillo. Se armó un pleito fenomenal. Separaron a los combatientes y llovieron los golpes sobre Simón, que rodó por el suelo, mallugado, con la ropa en girones, entre el círculo de pilluelos que aplaudían. Se levantó, y cuando se limpiaba maquinalmente su blusilla sucia de tierra, le gritó uno de los chicos.

-Vete a contárselo a tu papá.

Simón fue presa de profundo descorazonamiento. Eran los más fuertes, le habían pegado, y nada tenía que contestarles, porque se daba buena cuenta de que no tenía papá. El orgullo le hizo luchar por espacio de algunos segundos con las lágrimas que lo agarrotaban. Le acometió un ahogo, y rompió a llorar en silencio, con un acompañamiento de profundos sollozos que lo sacudían precipitadamente.

Estalló entre sus enemigos un regocijo feroz, y al igual -

que hacen los salvajes en sus júbilos terribles, se dieron espontáneamente las manos y se pusieron a bailar en círculo a su alrededor, repitiendo como estribillo: "¡Que no tiene papá! -- ¡Que no tiene papá!".

De improviso dejó Simón de sollozar. Lo cegó la ira. Había piedras a sus pies, las cogió y las tiró con todas sus fuerzas contra sus verdugos. Alcanzó a dos o tres, que huyeron llorando; cundió el pánico entre los demás, al ver su aspecto amenazador. Cobardes, como lo es siempre la muchedumbre frente a un hombre exasperado, huyeron a la desbandada.

El pequeño sin padre hechó a correr hacia el campo, así -- que se quedó sólo, porque lo asaltó un recuerdo que lo impulsó a tomar una gran resolución: ahogarse en el río.

Se había acordado de aquel pobre mendigo que ocho días antes se tiró al agua por que no tenía dinero. Allí estaba Simón cuando sacaron el cadáver; aquel desgraciado, que le había parecido siempre digno de compasión, sucio y feo, lo impresionó por el aspecto de tranquilidad que tenía en sus mejillas pálidas, su larga barba impregnada de agua, y el mirar sereno de sus ojos abiertos. Alguien de los que estaban allí dijo:

-Está muerto.

Otros agregaron:

-Ahora al menos es feliz.

También Simón quería ahogarse, pues si aquel desdichado no tenía dinero, él no tenía padre.

Llegó hasta muy cerca del agua, y se quedó viéndola correr. Jugeteaban rápido algunos peces en la corriente limpia; de cuando en cuando daban un saltito y atrapaban alguna mosca que revoloteaba en la superficie del agua.

Dejó de llorar y se quedó mirándolos, atraído con aquellas maniobras. Sin embargo, lo mismo que en las calmas momentáneas de una tempestad cruzan de improviso fuertes ráfagas de viento que hacen crujir los árboles a su paso y van a perderse en el horizonte, así también surgía de cuando en cuando en la cabeza del niño un pensamiento que le producía vivo dolor: "Voy a ahogarme, porque no tengo papá".

Hacía buen tiempo y mucho calor. La caricia del sol calentaba la hierba. El agua brillaba como un espejo. Simón pasaba por instantes de arrobamiento, de languidez que suele seguir a las lágrimas, y entonces le entraban muchas ganas de echarse a dormir sobre la hierba, al calor del sol.

Una ranita verde saltó en el suelo junto a sus pies. Se agachó a cogerla. Se le escapó. Insistió en perseguirla y ella lo esquivó tres veces seguidas. Logró al fin atraparla de

la extremidad de sus patas posteriores, y se echó a reír viendo los esfuerzos que el animalito hacia para escapar. Se recogía sobre sus largas patas y las alargaba de pronto con un esfuerzo brusco, poniéndolas rígidas, como el hierro; mientras tanto, inchaba su ojo redondo encerrado en un círculo de oro, y manoteaba con sus dos patitas delanteras.

Le hizo recordar a un juguete de listas de madera clavadas en zigzag una con otras, con soldaditos sujetos encima que se movían como un desfile por un movimiento parecido al de la rana. Esto lo llevó a pensar en su casa y en su madre; le acometió -- una gran tristeza, y rompió de nuevo a llorar. Sentía escalofríos en sus brazos y piernas; se puso de rodillas y rezó sus oraciones como antes de acostarse. No pudo acabarlas, porque lo volvió a dominar un acceso de sollozos, tan acelerados, tantumultuosos, que lo sacudían de arriba abajo. Ya no pensaba: ya no veía nada de cuanto lo rodeaba, entregado por completo a su llanto.

Una manaza se apoyó de improviso en su hombro, y una voz muy gruesa le preguntó:

-Vamos a ver, jovencito, ¿qué es lo que te aflige tanto?

Simón se volvió. Un trabajador fornido, de barba y cabellos negros muy rizados, lo contemplaba con cara bondadosa. Le contestó con los ojos y la voz cuajados de lágrimas:

-Me han pegado los otros chicos..porque yo..., yo...no tengo...papá, no tengo...papá.

-¿Cómo puede ser eso? Todos tenemos un papá- le contestó el otro, sonriente.

El niño repitió a duras penas, en medio de los espasmos de su dolor:

-Yo...,yo...no lo tengo.

El trabajador se puso serio; había caído en la cuenta de que aquél era el hijo de la Blancota, y aunque forastero, conocía vagamente su historia.

-Bueno, pequeño, consuélate, y vamos a tu casa. Ya te buscaremos un papá.

Echaron a andar, el niño de la mano del hombre, y éste, -- sonriendo de nuevo, porque no le disgustaba el ver a aquella -- Blancota, de la que se decía que era una de las muchachas más -- guapas de la región. Allá en el fondo de sus pensamientos, quizá se decía que quien había caído una vez tal vez caería otra.

Llegaron delante de una casita blanca, muy limpia.

-Aquí es -dijo el niño; y luego gritó-; ¡Mamá!

Apareció una mujer, y el trabajador ya no siguió sonriendo, porque comprendió de golpe que no estaba para que nadie jugase con ella, la buena moza de pálida cara que se había quedado en la puerta con expresión severa, como para impedir el acceso de un hombre a la casa en que ya otro la había traicionado. Se quitó la gorra con timidez y balbuceó:

-Mire, señora, le traigo a su pequeño, que andaba perdido por el río.

Pero Simón saltó al cuello de su madre y le dijo con un nuevo acceso de llanto:

-No es verdad, mamá. Yo he querido ahogarme en el río, -- porque los otros chicos me han pegado..., me han pegado... porque no tengo papá.

Las mejillas de la joven se cubrieron con un rubor que le quemaba, y besó, traspasada de dolor, a su hijo, mientras corrían rápidas por su rostro las lágrimas. El hombre permaneció allí conmovido, no acertando a despedirse. Simón corrió de pronto hacia él y le dijo:

-¿Quiere ser usted mi papá?

Hubo un momento de profundo silencio. La Blancota, muda y torturada por el bochorno, con las dos manos sobre el corazón,

se apoyaba en la pared. El niño, viendo que no había contestado a su pregunta, insistió:

-Si no quiere usted serlo, volveré para tirarme al río.

El trabajador lo tomó a broma, y contestó riendo:

-¡Claro que quiero! ¿Cómo no voy a querer?

-Dime cómo te llamas -suplicó entonces el niño- para que pueda contestarles cuando quieran saber tu nombre.

-Me llamo Felipe -contestó el trabajador.

Simón estuvo pensativo un momento, como grabando bien aquel nombre en su memoria, luego le tendió los brazos, sin rastro de aflicción, diciéndole:

-Pues bien, Felipe: tú eres mi papá.

Felipe lo alzó en vilo, lo besó bruscamente en los dos carrillos y salió huyendo a grandes zancadas.

Risas malignas acogieron al chico cuando, al día siguiente, entró en la escuela. A la salida quiso el mozalbete volver a empezar; pero Simón le lanzó al rostro, como una pedrada, estas palabras:

-Se llama Felipe, para que lo sepas, mi papá.

Estallaron a su alrededor alaridos de regocijo:

-¿Felipe qué?...¿Felipe cómo?...¿Qué significa eso de Felipe?...¿A dónde has ido a sacarlo a ese Felipe?

Simón no contestó; pero su fe era inquebrantable, y los desafiaba con la mirada, dispuesto a dejarse martirizar antes que huir. El maestro lo sacó de aquel trance y el chico regresó a su casa.

Transcurrieron tres meses, durante los cuales el fornido obrero Felipe pasó con frecuencia cerca de la casa de la Blancota. Algunas veces hasta se lanzó a dirigirle la palabra viéndola coser junto a la ventana. Ella le contestaba cortésmente, sin salir de su seriedad, ni reír con él, y jamás le dio entrada en casa. Sin embargo, un poco fatuo, como todos los hombres, llegó a imaginarse que cuando hablaban, ella se ruborizaba con más frecuencia y mayor intensidad que de costumbre.

Pero es tan difícil rehacer la buena reputación perdida, y tan expuesta queda a todos los ataques, que a pesar de la reserva suspicaz de la Blancota, ya se hablaba de ello en el pueblo.

Simón estaba encantado con su nuevo papá, y se paseaba con él todas las tardes, una vez que salía del trabajo. No faltaba

nunca a la escuela, y pasaba por entre sus camaradas muy digno, sin contestarles nunca.

Hasta que cierto día le dijo el mozalbete que había sido - el primero en meterse con él.

-Nos has mentado, porque no es cierto que tengas un papá - que se llama Felipe.

-¿Qué no lo tengo? -contestó Simón, muy emocionado.

El mozalbete se frotaba las manos, y siguió diciendo:

-No, porque si lo tuvieses sería el marido de tu mamá.

Simón se quedó desconcertado con la exactitud de aquel razonamiento. Pero, no obstante, replicó:

-Pues, con todo y eso, es mi papá.

El otro le dijo entonces con sorna:

-Puede que sí; pero sólo es un papá a medias,

El hijo de la Blancota bajó la cabeza, y se alejó meditando en dirección a la herrería del tío Loizon, en la que trabajaba Felipe.

Se hallaba la herrería como sepultada debajo de los árboles. Su interior era lóbrego, sin más luz que el rojo resplandor de un hogar formidable que se proyectaba con viveza sobre los brazos desnudos de cinco herreros que batían sobre los yunques con terrible estrépito. En pie, abrasándose como demonios, no apartaban la vista del hierro que sufría sus martirios, y su pensamiento se alzaba y caía pegado a sus martillos.

Simón penetró sin ser visto por nadie y tiró de la manga a su amigo. Este se volvió. Los hombres interrumpieron de golpe la tarea y se quedaron mirando, muy atentos. Y en el silencio, tan extraño en aquel sitio, resonó la vocecita débil de Simón:

-Escucha, Felipe; el muchacho de la tía Medialumbre acaba de decirme que tú no eres mi papá más que a medias.

-¿Y en qué se funda? -preguntó el obrero.

El chico respondió con absoluta ingenuidad:

-Dice que no eres el marido de mamá.

A nadie se le ocurrió reírse. Descansando su frente sobre el reverso de sus manazas, que se apoyaban en el mango del martillo, tieso encima del yunque, Felipe reflexionaba. Sus cuatro compañeros tenían clavadas en él sus miradas, y Simón, mi-

núsculo entre aquellos gigantones, esperaba con ansiedad. Uno de los herreros, como respondiendo al pensamiento de todos, dijo de pronto a Felipe:

-Después de todo, la Blancota es una chica buena y cabal, seria y valerosa, a pesar de su desgracia. Ningún hombre honrado tendría que avergonzarse de ser su marido.

-Esa es la pura verdad -dijeron los otros tres.

El primero siguió diciendo:

-¿Se le puede echar en cara a la chica su caída? Se comprometió a casarse con ella. Más de una conozco yo que hizo otro tanto y que hoy vive respetada de todos.

-Esa es la pura verdad -contestaron a coro los tres.

Y el otro prosiguió:

-Sólo Dios sabe las fatigas que ha pasado la pobre para sacar adelante a su chico sin ayuda alguna, y lo que ha llorado desde que no sale de casa, si no es para ir a la iglesia.

-Eso también es la pura verdad.

Durante unos momentos no se oyó más que el soplido del fue

lle que avivaba la fragua. Felipe se inclinó bruscamente hacia Simón:

-Ve y dile a tu mamá que al anochecer iré a hablarle.

Cogió al chico por los hombros y lo empujó hacia afuera.

Reanudó su tarea, y los cinco martillos cayeron de golpe - sobre los yunques. No dejaron de batir el hierro hasta la noche, sólidos, potentes, alegres, como martillos satisfechos. Pero al igual que la campana mayor destaca sobre las más chicas, cuando repican en los días festivos, así el martillo de Felipe, sobresaliendo por encima del estrépito de los demás, caía acompañado, con un ruido ensordecedor. En pie entre el chisporroteo, rebrillándole los ojos, forjaba Felipe apasionadamente.

El cielo estaba cuajado de estrellas cuando llamó a la --- puerta de la Blancota. Vestía su blusa dominguera, camisa nueva y se había hecho arreglar la barba. La joven apareció en el umbral y le dijo con tono dolorido:

-Ha hecho usted mal, señor Felipe, en venir tan tarde.

No pudo responder, salieron de su boca unos balbuceos y se quedó ante ella desconcertado.

La joven siguió diciendo:

-Y se dará usted cuenta de que es preciso evitar que sigan hablando de mí.

Felipe soltó de golpe:

-¿Tiene eso importancia si usted consiente en ser mi mujer?

Nadie le contestó, pero creyó percibir en la oscuridad de la habitación un ruido, como de un cuerpo que se desplomaba. Se precipitó dentro; Simón, que estaba acostado, creyó distinguir el chasquido de un beso y el bisbiseo de unas frases que pronunciaba su madre. De pronto, se sintió levantado en vilo por las manos de su amigo, y éste, sosteniéndolo en alto con sus brazos, le grito:

-Les dices a tus compañeros que tu papá es Felipe Remy, el herrero, y que iré a jalarle las orejas a cualquiera que te maltrate.

Al día siguiente, con la escuela de bote en bote, y a punto de empezar la clase, el pequeño Simón se irguió, muy pálido, con labios trémulos, y les dijo con voz muy clara.

-Mi papá es Felipe Remy, el herrero, y tengan la seguridad de que a cualquiera que me pegue le dará su buen jalón de orejas.

En esta ocasión ya no se rió nadie, por que conocían muy bien a Felipe Remy, el herrero; un papá del que cualquiera hubiera estado orgulloso. (13)

Guy de Maupassant

(13) IBIDEM. p.p 105-111.

EL CASO DE LA DEFENSA

Dinámica:

Se pidió que libremente cinco alumnos salieran para iniciar la lectura "El caso de la defensa". Antes de tomar la primera hoja se les dijo la aclaración: "Si ya no quieren continuar, te quedas en el salón, pero, si te gusta continuarás".

6:35- Cada alumno tomó la hoja y eligió el lugar adecuado para leer. A las 6:45 regresaron por otra hoja. Al mismo tiempo entregaban la hoja 1 a un compañero elegido en base a la temática de la lectura.

6:50 Hay diez alumnos leyendo. No se necesita cuidarlos, ellos están concentrados. El resto del grupo está con curiosidad ¿De qué se trata?

Cuando un alumno termina de leer su capítulo invita a otro, pero éste último no acepta no quiere distraerse.

Se da un breve descanso, pues los alumnos del 2°. bloque de leer las páginas 90-91 y los otros aún no desocupan la 92-93. En ese lapso, se platican e intercambian ideas en relación a lo leído.

Salen el 3er. bloque de alumnos a las 7:00 todos los lectores están atentos a pesar de estar fuera del aula.

Observaciones:

Como no todos pudieron participar en esta dinámica, pidieron que les prestara las hojas para leerlas en el receso.

Al darles como premio la lectura ha provocado en los alumnos una actitud de interés, pero lo que más me llamó la atención fue que, en el momento de leer van tomando una comprensión del relato, lo que da margen a emitir juicios.

El tamaño de la letra no es ideal porque provocó cansancio entre alumnos, y aunque el resto no, creo que de haber sido más grande resultaría mejor.

No hubo problemas con los nombres presentados, es decir, hay ubicación del lenguaje.

Adelante se incluye la lectura:

EL CASO DE LA DEFENSA

Fue el juicio por homicidio más extraño al que haya asistido. Lo llamaron "el asesinato Peckham" en los encabezados, aunque la calle Northwooe, en donde encontraron a la anciana muerta a golpes, no está en Peckham* propiamente. No era uno de esos casos en que las pruebas son circunstanciales y el desasosiego de los miembros del jurado -pues no falta el veredicto --erróneo- se percibe como si una bóveda de silencio enmudeciera a la corte. No, a este asesino sólo faltó encontrarlo junto al cuerpo; así que cuando el abogado de la Corte presentó el caso, nadie de los presentes creyó que el hombre sentado en el banquillo de los acusados tuviera la más mínima oportunidad.

Este era un hombre grandulón y fornido -sus piernas parecían puro músculo- con un par de ojos saltones, inyectados de sangre. No cabía la menor duda de que era un tipo mal encarado, al que no sería fácil olvidar -y éste era un detalle importante, pues el abogado de la Corte se proponía llamar a cuatro testigos que no lo habían olvidado, que lo habían visto alejarse presuroso de la pequeña casa de ladrillo rojo en la calle Northwood. El reloj apenas había dado las dos de la mañana.

* Zona habitacional suburbana al sur de Londres.

La señora Salmon, en el número 15 de la calle Northwood, - no había podido dormir, escuchó cerrarse una puerta y pensó que era la reja de su casa. Así que se asomó a la ventana y vió al tipo (su nombre era Adams) en los escalones de la casa de la se ñora Parker. Acababa de salir y tenía guantes puestos; llevaba un martillo en la mano y ella vió cuando lo dejó caer entre los arbustos de laurel junto a la reja de la entrada. Pero antes - de alejarse, él había alzado la mirada -justo hacia su ventana. Ese instinto fatal que le dice a un hombre que se le está obser vando lo expuso, bajo la luz del farol, a su mirada, los ojos - infundidos de un miedo aterrador y bestial, como los de un ani mal cuando se levanta el látigo. Después platiqué con la seño ra Salmon, quien, como era de esperar después del asombroso fa llo, quedó ella misma atemorizada. Lo que imagino sucedió con los demás testigos, como Henry MacDougal,, quien regresaba tar de a casa del suburbio de Bentlyet y quien por poco atropella a Adams en la esquina de la calle Northwood, donde éste caminaba a media calle con la mirada perdida. Y como el viejo señor --- Wheeler, quien vivía junto a la señora Parker, en el número 12, a quien había despertado un ruido -como el de una silla al caer- a través de la delgada pared, se había levantado y, al aso marse a la ventana como lo había hecho la señora Salmon, había visto a Adams de espaldas y luego, cuando éste se dio la media vuelta, esos ojos saltones. En la avenida Laurel lo vio otro - testigo más: su suerte no le favorecía; era casi como si hubie ra cometido el crimen a plena luz del día.

-Tengo entendido -dijo el abogado de la Corte-, que la defensa se propone alegar un caso de falsa identidad. La esposa de Adams les dirá que estaba con él a las dos de la mañana el día 14 de febrero; pero creo que después de escuchar a los testigos de la Corte y después de examinar detenidamente las facciones del prisionero, no estarán dispuestos a admitir la posibilidad de un error.

Se había dicho que éste parecía un caso concluído, a excepción de la ejecución misma.

Al finalizar la presentación de pruebas formales por el policía que había encontrado el cuerpo y por el médico forense -- que lo examinó, fue llamada a presentar su testimonio la señora Salmon. Era el testigo ideal, con su leve acento escocés y su expresión honesta, desinteresada y bondadosa.

El abogado de la Corte repasó con delicadeza los acontecimientos. Ella habló con mucha determinación. No había malicia en ella, ni pretensión por encontrarse en la Corte Central de Justicia ante un juez que, ataviado con una toga escarlata, estaba al pendiente de sus palabras, mientras los reporteros anotaban cada una de ellas. Dijo que sí, y que luego había bajado y telefoneado a la policía.

-¿Y ve a ese hombre aquí en la Corte?

Ella dirigió la mirada hacia el hombrón sentado en el banquillo de los acusados, quien fijaba en ella su mirada de pekinés desprovista de toda emoción.

-Sí -dijo-, ahí está.

-¿Está usted completamente segura?

Ella contestó sin más: "No podría equivocarme, señor"

Todo fue así de fácil.

-Gracias, señora Salmon.

El abogado defensor se levantó para iniciar su interrogatorio. Si usted hubiera realizado, como yo, un sinnúmero de reportajes sobre juicios por homicidio, habría sabido de antemano qué línea adoptaría. Y tuve razón, hasta cierto punto.

-Ahora bien, señora Salmon, recuerde que de su testimonio puede depender la vida de un hombre.

-Lo sé, señor.

-¿Su vista es buena?

-Nunca he tenido que usar anteojos, señor.

-Usted es una mujer de cincuenta y cinco años ¿cierto?

-Cincuenta y seis, señor.

-¿Y el hombre que vio^o estaba al otro lado de la calle?

-Sí, señor.

-Y eran las dos de la mañana. Debe tener una vista extraordinaria, señora Salmon ¿no cree?

-No, señor. La luna brillaba, y cuando el hombre alzó la mirada la luz del farol le alumbró la cara.

-¿Y está completamente segura de que el hombre que vio es el prisionero?

No podía entender qué se proponía; no podría pensar estar esperando otra respuesta sino la que obtuvo.

-Completamente, señor. No es una cara que se olvide.

El abogado defensor lanzó una breve mirada por la corte. Luego dijo: "Señora Salmon ¿le importaría examinar una vez más a las personas en la corte? No, no al prisionero. Señor Adams, levántese por favor". Y ahí, al fondo de la corte, con un cuerpo pesado y fornido, unas piernas musculosas y un par de ojos

saltones, estaba la imagen exacta del hombre sentado en el banquillo de los acusados. Incluso vestía igual, con un traje --- ajustado color azul y una corbata a rayas.

-Ahora bien, señora Salmon, piense detenidamente. ¿Podría usted jurar todavía que el hombre al que usted vio dejar caer el martillo en el jardín de la señora Parker es el prisionero, y no este hombre, que es su hermano gemelo?

Por supuesto que no pudo. Miró del uno al otro y no dijo palabra alguna.

La enorme bestia estaba ahí, sentada en el banquillo de los acusados con las piernas cruzadas, y también estaba allí, al fondo de la corte, y ambos fijaban su mirada en la señora Salmon. Ella sacudió la cabeza.

Lo que entonces presenciábamos fue el final del caso. No había un sólo testigo dispuesto a jurar que era al prisionero al que había visto. ¿Y el hermano? También tenía su coartada: había estado con su esposa.

Así que el hombre fue puesto en libertad por falta de pruebas. Pero si fue o no castigado -si es que fue él quien cometió el crimen y no su hermano- no sabría decirlo. Aquel día inusitado tuvo un final también inusitado. Al salir de la corte seguí a la señora Salmon y quedamos atrapados entre la multitud

que guardaba, como era de suponerse, a los gemelos. La policía intentó dispersar al gentío, pero lo único que logró fue despejar la calle a fin de que fluyera el tráfico. Después supe que habían intentado sacar a los gemelos por otra salida, pero que se habían rehusado. Uno de ellos -nunca se supo cuál- dijo: -- "Me dejaron en libertad ¿no es cierto?" Así que ambos salieron descaradamente por la entrada principal. Entonces sucedió. No supe cómo, aunque me encontraba sólo a un par de metros. De al gún modo, al desplazarse la multitud, a uno de los gemelos lo empujaron a la calle cuando pasaba un autobús.

Dio un chillido como conejo y eso fue todo; estaba muerto, su cráneo desecho como el de la señora Parker. ¿Venganza divina? Ojalá lo supiera. El otro Adams estaba ahí, poniéndose de pie junto al cuerpo y dirigiendo su mirada hacia la señora ---- Salmon. Lloraba, aunque si era el asesino o el hombre inocente nadie lo sabrá jamás. Pero si fuera usted la señora Salmon --- ¿podría dormir de noche?⁽¹⁴⁾

(1939)

Traducción de Claire Joysmith

(14) GREENE, Graham. "Veintiún cuentos". Alianza. México, - 1985. p.p. 90-94.

"UN PACTO CON EL DIABLO" Y "EL CONVERSO"

Dinámica:

Entregar la lectura por episodios, pero todos juntos iniciarían al mismo tiempo, eligiendo el lugar donde leerían; si les interesaba la lectura seguirían, de lo contrario dejarían de leer y aprovechar su tiempo en otra actividad y cuando no molestaran a otros grupos.

Observación:

El tamaño utilizado en estas lecturas fue de novedad, todos querían leer "el librito".

La letra era clara pero el tamaño no es el correcto porque cansa la vista.

Hubo más aceptación por "Un pacto con el diablo" por el lenguaje, en cambio, "El converso" presentó dificultad por las expresiones del latín ahí utilizadas.

Veo que es necesario dar lectura más corta y con letra de más tamaño.

Se incluyen las lecturas a continuación:

UN PACTO CON EL DIABLO

Aunque me di prisa y llegué al cine corriendo, la película había comenzado. En el salón oscuro traté de encontrar un sitio. Quedé junto a un hombre de aspecto distinguido.

-Perdone usted -le dije-, ¿no podría contarme brevemente lo que ha ocurrido en la pantalla?

-Sí. Daniel Brown, a quien ve usted allí, ha hecho un pacto con el diablo.

-Gracias. Ahora quiero saber las condiciones del pacto: ¿podría explicármelas?

-Con mucho gusto. El diablo se compromete a proporcionarle la riqueza a Daniel Brown durante siete años. Naturalmente, a cambio de su alma.

-¿Siete nomás?

-El contrato puede renovarse. No hace mucho, Daniel Brown lo firmó con un poco de sangre.

Yo podía completar con estos datos el argumento de la película. Eran suficientes, pero quise saber algo más. El compla-

ciente desconocido parecía ser hombre de criterio. En tanto -- que Daniel Brown se embolsaba una buena cantidad de monedas de oro, pregunté:

-En su concepto, ¿quién de los dos se ha comprometido más?

-El diablo.

-¿Cómo es eso? -repliqué sorprendido.

-El alma de Daniel Brown, créame usted, no valía gran cosa en el momento en que la cedió.

-Entonces el diablo...

-Va a salir muy perjudicado en el negocio, porque Daniel se manifiesta muy deseoso de dinero, mírelo usted.

Efectivamente, Brown gastaba el dinero a puñados. Su alma de campesino se desquiciaba. Con ojos de reproche, mi vecino - añadió:

-Ya llegarás al séptimo año, ya.

Tuve un estremecimiento. Daniel Brown me inspiraba simpatía. No pude menos de preguntar:

-Usted, perdóneme, ¿no se ha encontrado pobre alguna vez?

El perfil de mi vecino, esfumado en la oscuridad, sonrió débilmente. Apartó los ojos de la pantalla donde ya Daniel --- Brown comenzaba a sentir remordimientos y dijo sin mirarme:

-Ignoro en qué consiste la pobreza, ¿sabe usted?

-Siendo así...

-En cambio, sé muy bien lo que puede hacerse en siete años de riqueza.

Hice un esfuerzo para comprender lo que serían esos años, y vi la imagen de Paulina, sonriente, con un traje nuevo y rodeada de cosas hermosas. Esta imagen dio origen a otros pensamientos:

-Usted acaba de decirme que el alma de Daniel Brown no valía nada: ¿cómo, pues, el diablo le ha dado tanto?

-El alma de ese pobre muchacho puede mejorar, los remordimientos pueden hacerla crecer -contestó filosóficamente mi vecino, agregando luego con malicia-: entonces el diablo no habrá perdido su tiempo.

-¿Y si Daniel se arrepiente?...

Mi interlocutor pareció disgustado por la piedad que yo manifestaba. Hizo un movimiento como para hablar, pero solamente salió de su boca un pequeño sonido gutural.

Yo insistí:

-Porque Daniel Brown podría arrepentirse, y entonces....

-No sería la primera vez que al diablo le salieran mal estas cosas. Algunos se le han ido ya de las manos a pesar del contrato.

-Realmente es muy poco honrado -dije, sin darme cuenta.

-¿Qué dice usted?

-Si el diablo cumple, con mayor razón debe el hombre cumplir -añadí como para explicarme.

-Por ejemplo... -y mi vecino hizo una pausa llena de interés.

-Aquí está Daniel Brown -contesté-. Adora a su mujer. Mi re usted la casa que le compró. Por amor ha dado su alma y debe cumplir.

A mi compañero le desconcertaron mucho estas razones,

-Perdóneme -dijo-, hace un instante usted estaba de parte de Daniel.

-Y sigo de su parte. Pero debe cumplir.

-Usted, ¿cumpliría?

No pude responder. En la pantalla, Daniel Brown se hallaba sombrío. La opulencia no bastaba para hacerle olvidar su vida sencilla de campesino. Su casa era grande y lujosa, pero extrañamente triste. A su mujer le sentaban mal las galas y las alhajas. ¡Parecía tan cambiada!

Los años transcurrían veloces y las monedas saltaban rápidas de las manos de Daniel, como antaño la semilla. Pero tras él, en lugar de plantas, crecían tristezas, remordimientos.

Hice un esfuerzo y dije:

-Daniel debe cumplir. Yo también cumpliría. Nada existe pero que la pobreza. Se ha sacrificado por su mujer, lo demás no importa.

-Dice usted bien. Usted comprende porque también tiene mujer, ¿no es cierto?

-Daría cualquier cosa porque nada le faltase a Paulina.

-¿Su alma?

Hablábamos en voz baja. Sin embargo, las personas que nos rodeaban parecían molestas. Varias veces nos habían pedido que calláramos. Mi amigo, que parecía vivamente interesado en la conversación, me dijo:

-¿No quiere usted que salgamos a uno de los pasillos?

Podremos ver más tarde la película.

No pude rehusar y salimos. Miré por última vez a la pantalla: Daniel Brown confesaba llorando a su mujer el pacto que había hecho con el diablo.

Yo seguía pensando en Paulina, en la desesperante estrechez en que viviámos, en la pobreza que ella soportaba dulcemente y que me hacía sufrir mucho más. Decididamente, no comprendía yo a Daniel Brown, que lloraba con los bolsillos repletos.

-Usted, ¿es pobre?

Habíamos atravesado el salón y entrábamos en un angosto pasillo, oscuro y con un leve olor de humedad. Al trasponer la cortina gastada, mi acompañante volvió a preguntarme:

-Usted, ¿es muy pobre?

-En este día -le contesté-, las entradas al cine cuestan - más baratas que de ordinario y, sin embargo, si supiera usted - qué lucha para decidirme a gastar ese dinero. Paulina se ha em- peñado en que viniera; precisamente por discutir con ella lle- gué tarde al cine.

-Entonces, un hombre que resuelve sus problemas tal como - lo hizo Daniel, ¿qué concepto le merece?

-Es cosa de pensarlo. Mis asuntos marchan muy mal. Las - personas ya no se cuidan de vestirse. Van de cualquier modo. - Reparar sus trajes, los limpian, los arreglan una y otra vez. - Paulina misma sabe entenderse muy bien. Hace combinaciones y - añadidos, se improvisa trajes; lo cierto es que desde hace mu- cho tiempo no tiene un vestido nuevo.

-Le prometo hacerme su cliente -dijo mi interlocutor, com- padecido-, en esta semana le encargaré un par de trajes.

-Gracias. Tenía razón Paulina al pedirme que viniera al - cine; cuando sepa esto va a ponerse contenta.

-Podría hacer algo más por usted -añadió el nuevo cliente;- por ejemplo, me gustaría proponerle un negocio, hacerle una com- pra...

-Perdón -contesté con rapidez-, no tenemos ya nada para --

vender: lo último, unos aretes de Paulina...

-Piense usted bien, hay algo que quizás olvida...

Hice como que meditaba un poco. Hubo una pausa que mi benefactor interrumpió con voz extraña:

-Reflexione usted. Mire, allí tiene usted a Daniel Brown.- Poco antes de que usted llegara, no tenía nada para vender, y, sin embargo...

Noté, de pronto, que el rostro de aquel hombre se hacía -- más agudo. La luz roja de un letrero puesto en la pared daba a sus ojos un fulgor extraño, como fuego. Él advirtió mi turbación y dijo con voz clara y distinta:

-A estas alturas, señor mío, resulta por demás una presentación. Estoy completamente a sus órdenes.

Hice instintivamente la señal de la cruz con mi mano derecha, pero sin sacarla del bolsillo. Esto pareció quitar al signo su virtud, porque el diablo, componiendo el nudo de su corbata dijo con toda calma:

-Aquí, en la cartera, llevo un documento que...

Yo estaba perplejo. Volví a ver a Paulina de pie en el -

umbral de la casa, con su traje gracioso y desteñido, en la actitud en que se hallaba cuando salí: el rostro inclinado y sonriente, las manos ocultas en los pequeños bolsillos de su delantal.

Pensé que nuestra fortuna estaba en mis manos. Esta noche apenas si teníamos algo para comer. Mañana habría manjares sobre la mesa. Y también vestidos y joyas, y una casa grande y hermosa. ¿El alma?

Mientras me hallaba sumido en tales pensamientos, el diablo había sacado un pliego crujiente y en una de sus manos brillaba una aguja.

"Daría cualquier cosa porque nada te faltara". Esto lo había dicho yo muchas veces a mi mujer. Cualquier cosa. ¿El alma? Ahora estaba frente a mí el que podía hacer efectivas mis palabras. Pero yo seguía meditando. Dudaba. Sentía una especie de vértigo. Bruscamente, me decidí:

-Trato hecho. Sólo pongo una condición.

El diablo, que ya trataba de pinchar mi brazo con su aguja, pareció desconcertado:

-¿Qué condición?

-Me gustaría ver el final de la película -contesté.

-¡Pero qué le importa a usted lo que ocurra a ese imbécil de Daniel Brown! Además, eso es un cuento. Déjelo usted y firme, el documento está en regla, sólo hace falta su firma, aquí sobre esta raya.

La voz del diablo era insinuante, ladina, como un sonido de monedas de oro. Añadió:

-Si usted gusta, puedo hacerle ahora mismo un anticipo.

Parecía un comerciante astuto. Yo repuse con energía:

-Necesito ver el final de la película. Después firmaré.

-¿Me da usted su palabra?

-Sí.

Entramos de nuevo en el salón. Yo no veía en absoluto, pero mi guía supo hallar fácilmente dos asientos.

En la pantalla, es decir, en la vida de Daniel Brown, se había operado un cambio sorprendente, debido a no sé qué misteriosas circunstancias.

Una casa campesina, destartalada y pobre. La mujer de --- Brown estaba junto al fuego, preparando la comida. ERA el crepúsculo y Daniel volvía del campo con la azada al hombreo. Sudoroso, fatigado, con su burdo traje lleno de polvo, parecía, - sin embargo, dichoso.

Apoyado en la azada, permaneció junto a la puerta. Su mujer se le acercó, sonriendo. Los dos contemplaron el día que se acababa dulcemente, prometiendo la paz y el descanso de la noche. Daniel miró con ternura a su esposa, y recorriendo luego con los ojos la limpia pobreza de la casa, preguntó:

-Pero, ¿no echas tú de menos nuestra pasada riqueza? ¿Esque no te hacen falta todas las cosas que teníamos?

La mujer respondió lentamente:

-Tu alma vale más que todo eso, Daniel...

El rostro del campesino se fue iluminando, su sonrisa parecía extenderse, llenar toda la casa, salir del paisaje. Una música surgió de esa sonrisa y parecía disolver poco a poco las imágenes. Entonces, de la casa dichosa y pobre de Daniel Brown brotaron tres letras blancas que fueron creciendo, creciendo -- hasta llenar toda la pantalla.

Sin saber cómo , me hallé de pronto en medio del tumulto -

que salía de la sala, empujando, atropellando, abriéndome paso con violencia. Alguien me cogió de un brazo y trató de sujetar me. Con gran energía me solté, y pronto salí a la calle. Era de noche. Me puse a caminar de prisa, cada vez más de prisa, - hasta que acabé por echar a correr. No volví la cabeza ni me detuve hasta que llegué a mi casa. Entré lo más tranquilamente que pude y cerré la puerta con cuidado.

Paulina me esperaba.

Echándome los brazos al cuello, me dijo:

-Pareces agitado.

-No, nada, es que...

-¿No te ha gustado la película?

-Sí, pero...

Yo me hallaba turbado. Me llevé las manos a los ojos. -- Paulina se quedó mirándome, y luego, sin poderse contener, comenzó a reír, a reír alegremente de mí, que deslumbrado y confuso me había quedado sin saber qué decir. En medio de su risa, - exclamó con festivo reproche:

-¿Es posible que te hayas dormido?

Estas palabras me tranquilizaron. Me señalaron un rumbo.

Como avergonzado, contesté:

-Es verdad, me he dormido.

Y luego, en son de disculpa, añadí:

-Tuve un sueño, y voy a contártelo.

Cuando acabé mi relato, Paulina me dijo que era la mejor película que yo podía haberle contado. Parecía contenta y se rió mucho.

Sin embargo, cuando yo me acostaba, pude ver cómo ella, si gilosamente, trazaba con un poco de ceniza la señal de la cruz sobre el umbral de nuestra casa.

(15) ARREOLA, J.J. "Confabulario" Ed. Joaquín Mortiz. México 1994. p.p 122-130.

EL CONVERSO

Entre Dios y yo todo ha quedado resuelto desde el momento en que he aceptado sus condiciones. Renuncio a mis propósitos y doy por terminadas mis labores apostólicas. El infierno no podrá ser suprimido; toda obstinación de mi parte será inútil y contraproducente. Dios se ha mostrado en esto claro y definitivo, y ni siquiera me permitió llegar a las últimas proposiciones.

Entre otros deberes, he contraído el de hacer volver atrás a mis discípulos. A los de la tierra, se entiende. Los del infierno seguirán esperando inexorablemente mi regreso. En lugar de la redención prometida, no habré hecho más que añadir un nuevo suplicio: el de la esperanza. Dios lo ha querido así.

Yo debo volver al punto de partida. Dios se niega a iluminarme y debo colocar mi espíritu en el plano en que se hallaba antes de seguir el camino equivocado, esto es, en vísperas de recibir las órdenes menores.

Nuestro coloquio se ha desarrollado en el sitio que ocupé desde que fui arrebatado del infierno. Es algo así como una celda abierta en lo infinito y ocupada totalmente por mi cuerpo.

Dios no acudió inmediatamente. Por el contrario, me pare-

ció una eternidad la espera, y un sentimiento de postergación - indecible me hacía sufrir más que todos los suplicios anteriores. El dolor pasado era un recuerdo grato en cierta manera, - ya que me daba ocasión de comprobar mi existencia y de percibir los contornos de mi cuerpo. Allí, en cambio, me podía comparar a una nube, a un islote sensible, de márgenes constituidas por estados cada vez más inconscientes, de manera que no lograba saber hasta dónde existía ni en qué punto me comunicaba con la nada.

Mi sola capacidad era el pensamiento, siempre más desbordado y potente. En la soledad tuve tiempo de andar y desandar numerosos caminos; reconstruí pieza por pieza edificios imaginarios; me extravié en mi propio laberinto, y solo hallé la salida cuando la voz de Dios vino a buscarme. Millones de ideas se pusieron en fuga, y sentí que mi cabeza era la cuenca de un --- oceáno que de pronto se vaciaba.

Está por demás aclarar que fue Dios quien puso todas las - condiciones del pacto, y que a mí sólo me reservó el privilegio de aceptarlas. No fortaleció mi juicio en modo algunos; el arbitrio fue tan completo, que su imparcialidad me parece falta - de misericordia. Se limitó a indicarme los dos caminos: recomenzar mi vida, o ir de nuevo al infierno.

Todos dirán que el asunto no era para pensarse y que debí - decidirme inmediatamente. Pero tuve que dudar mucho. Volver -

atrás no es cosa sencilla; se trata nada menos que de inaugurar una vida deshaciendo los errores y salvando los obstáculos de otra; y esto, para un hombre que no ha dado muestras de gran discernimiento, exige una serenidad y una resignación que Dios mismo echa de menos en mi persona. No sería difícil errar otra vez y que el camino de salvación se desviara nuevamente hacia el abismo.

Además, en mi conducta futura está incluida toda una serie de actos insoportables, de humillaciones sin cuento: debo someterme y aclarar públicamente mi nueva situación. Han de saberlo todos, discípulos y enemigos. Los superiores cuya autoridad desprecié recibirán las cumplidas muestras de mi obediencia. Juro que si entre tales personas no se hallara fray Lorenzo, la cosa no sería tan grave. Pero es él precisamente quien debe enterarse primero y aparecer como agente de mi salvación. Tendrá a su cargo la vigilancia estrecha de mi vida, y cada una de mis acciones deberá desnudarse ante sus ojos.

Volver al infierno es también una idea desalentadora; porque no se trata únicamente de condenación, sino de algo más fundamental: del fracaso de toda mi labor. Mi presencia en el infierno carece ya de sentido, no tiene importancia, desde el momento en que volvería incapacitado para convencer a nadie, para alentar la menor esperanza, ya que Dios ha puesto punto final a mis ensueños. Esto, descontando la naturalísima circunstancia de que en el infierno todos habrían de sentirse defraudados.

Llamándome farzante y traidor, darían a mi mudanza interpretaciones malignas y torcidas; se dedicarían, sin duda alguna, a martirizarme in aeternum por su cuenta...

Y aquí estoy, al borde del tiempo, asistido de mis más precarias cualidades, hablando de miedos mezquinos, haciendo gala de amor propio. Porque no puedo olvidar el éxito que obtuve en el infierno. Un triunfo, me atrevo a asegurarlo, que no han visto los apóstoles de la tierra. Era un espectáculo grandioso, y en medio estaba mi fe, inquebrantable, multiplicada, como una espada resplandeciente en las manos de todos.

Fui a dar de bruces en el infierno, pero no dudé un sólo instante. Rodeado de diablos tenebrosos, la idea de perdición no pudo abrirme paso en mi cabeza. Legiones de hombres sufrían tormento en máquinas horribles, sin embargo, a cada hecho desolador, mi fe respondía: Dios quiere probarme.

Las dolencias que en la tierra me causaron mis verdugos no parecían interrumpirse, sino que hallaban una exacta continuación. Dios mismo ha examinado todas mis heridas y no ha podido discernir cuáles me fueron causadas en el mundo y cuáles provenían de manos diabólicas.

No sé cuánto estuve en el infierno, pero recuerdo con claridad la rapidez y la grandeza del apostolado. Me di incansablemente a la tarea de transmitir a los demás las convicciones -

propias: no estábamos definitivamente condenados; el castigo -- subsistía gracias a la actitud rebelde y desesperada. En vez de blasfemar, había que dar muestra de sacrificio, de humildad. El dolor sería el mismo y nada iba a perderse con hacer una --- prueba. Pronto volvería Dios su vista hacia nosotros, para dar se cuenta de que habíamos comprendido sus secretos fines. Las llamas cumplirían su obra de purificación y las puertas del cielo iban a abrirse ya a los primeros perdonados.

Pronto empezó a tomar vuelo mi canto de esperanza. El venero de la fe comenzó a refrescar los corazones endurecidos, -- con su dulce acento olvidado. Debo confesar ciertamente que para muchos aquello significaba sólo una especie de novedad a lo largo de la cruel monotonía. Pero al clamor se unieron hasta los más empedernidos, y hubo demonios que olvidaron su condición y se sumaban resueltamente a nuestras filas. Se vieron entonces cosas sorprendentes: condenados que iban ellos mismos a los hornos y se aplicaban contra el pedho brasas y cauterios, - que saltaban a las calderas hirvientes y bebían con deleite largos vasos de plomo fundido. Demonios temblorosos de compasión iban a ellos y los obligaban a tomar reposo, a hacer una tregua en su actitud conmovedora. De lugar, abyecto y abisal, el infierno se había transformado en santo refugio de espera y penitencia.

¿Qué harán ellos ahora? ¿Habrán vuelto a su rebeldía, a su desesperación, o estarán aguardando con angustia mi regreso-

a un infierno que ya no podré mirar con ojos de iluminado?

Yo, que rechacé todos los argumentos humanos, que vi sonreír el rostro de Dios detrás de todos los tormentos, debo confesar ahora mi fracaso. Me cabe el alivio de que fue Dios mismo quien me desengañó, y no fray Lorenzo. Me ha sido impuesto el sacrificio de reconocerlo como salvador para castigar suficientemente mi vanidad; y el orgullo que no se rompió en los potros, irá a doblarse ante sus ojos crueles.

Y todo gracias a que yo quise vivir a la buena de Dios. Cosa sorprendente, vivir a la buena de Dios trae los perores resultados. A Dios ofende una fe ciega; pide una fe vigilante, sobrecogida. Yo aniquilé totalmente la voluntad, y por mi espíritu y por mi cuerpo transitaron libremente los instintos y las virtudes. En vez de dedicarme a clasificar puse todas las fuerzas en la fe, para hacer de mi quietísimo una llama recóndita y potente; y las acciones, las deje al capricho de esa fuerza oscura y universal que mueve cuanto existe sobre la tierra.

Todo esto se vino abajo de golpe, cuando me di cuenta de que los actos, buenos y malos, que yo había remitido al depósito de la conciencia general -vana creación de nuestra mente deherejes-, se hallaban estrictamente anotados en mi cuenta personal. Dios me hizo comprobar la existencia de balanzas y registros; señaló uno por uno mis errores y me puso ante los ojos la afrenta de un saldo negativo. Yo no tuve a mi favor sino la fe,

una fe totalmente errada, pero cuya solvencia Dios quiso reconocer.

Me doy cuenta de que en mi caso se comprueba la predestinación, pero ignoro si estaré a salvo durante la nueva tentativa. Dios ha fortalecido reiteradamente mi incertidumbre y me ha soltado de sus manos sin una sola prueba palpable, con igual turbación ante los diferentes caminos que se abren a mis ojos inexpertos. La humana incapacidad ha sido cuidadosamente restaurada; lo veo todo como un sueño y no traigo ni una sola verdad como equipaje.

Poco a poco las fronteras de mi cuerpo se reducen. El vago continente va incorporándose a la masa de mi persona. Siento que la piel envuelve y limita la sustancia que se había derramado en un orbe de inconsciencia. Renacen lentamente los sentidos y me comunican con el mundo y sus objetos.

Estoy en mi celda, sobre el suelo. Veo el crucifijo de la pared. Muevo una pierna, palpo mi frente. Mis labios se remueven; percibo ya el soplo de la vida y trato de articular, de ensayar las palabras terribles: "Yo, Alonso de Cedillo, me retracto y abjuro..."

Luego, frente a la reja, con su linterna en la mano, observándome, distingo a fray Lorenzo.

EL FLOJO QUE RECIBIO DINERO EN SU CASA.

Mecánica:

Aquí hay una narración... se lee el título. ¿quién quiere leer? Recuerden que pueden elegir el lugar para leer.

OBSERVACION:

Todos salen con su cuento. No tardan en regresar (10) y -- preguntando ¿Cuándo trae otro cuento como éste?

El tamaño de la letra es muy bueno y no da flojera leer.

EL FLOJO QUE RECIBIO DINERO EN SU CASA

(CUENTO MIXTECO)

Dicen que así le sucedió a un flojo tan flojo, que hasta pararse le daba flojera. Si estaba sentado junto a la ceniza, la revolvía. Su madre le decía:

-Aunque sea ve por leña, levántate, trae un viaje de leña, ¿por qué no te dan ganas de trabajar?

-¿Y para qué quieren que trabaje?

-Pues para que tengas dinero.

-No, para qué me afano. Cuando haya algún dinero que sea para mí, tiene que llegarme hasta la casa.

-¡Cómo crees! Lo que habías de hacer es trabajar.

-¿Para qué? -preguntaba el flojo con flojera.

Todos los días le decían y le decían, hasta que por fin un día aceptó: iría por leña.

-Si tanto quieren que vaya, iré. Ustedes ensíllenme el burro y ya que esté listo, me suben.

-¿Oué, sí vas a ir?

-Sí, hombre, si tanto quieren que vaya, iré.

Le ensillaron el burro y lo subieron arriba de la montura.

Le pegaron al animal para que caminara y ahí iba el flojo por el camino.

-¿Para qué buscar leña? -decía el flojo-. ¡Qué trabajo! Caminaré hasta que la halle tirada; allí la corto y me regreso, -- pero no voy a ponerme a tumbar nada; donde esté, pues allí estará.

Iba en su burro, despacito -si al fin no tenía prisa-. Llegó lejos y vio un árbol tirado en el camino. Estaba bueno, ése le serviría.

-¿para qué andar buscando si aquí está?, la corto, me subo y me regreso.

Rajó la leña y completó su carga. La subió al burro.

-Antes de irme -dijo-, necesito descansar.

Anduvo un poquito, nomás unos pasos por el cerro, y vio un árbol enorme. Allí se le antojó para sentarse un rato. Se -- acercó más y vio que había un arado chiquito, como de juguete. -- Allí estaba abandonado. El flojo se puso a jugar, comenzó a hacer surcos pequeños en la tierra y que va tocando con ese arado de juguete una caja, apenas enterrada en el suelo. La abrió. -- ¡Estaba llena de dinero!

-¿Y para qué la quiero? -dijo-. Si me tocara a mí, llegaría hasta mi casa sin necesidad de andar cargando. Aquí está, aquí que se quede. Además, ni modo que baje la leña, ¿verdad?

Dejó el arado y el dinero y regresó al pueblo. Al pasito -- venía. Cuando ya estaba cerca de su casa, cruzó con unos vaqueros que andaban arreando ganado. No lo vieron --ni tampoco él los -- vio-. Lo arrollaron. El flojo se cayó de su burro. Ahí se quedó tirado a medio camino.

-A lo mejor ya me morí. ¿Entonces para qué me levanto?

El burro, sin jinete, enfiló a la casa. Llegó. Los familiares lo vieron llegar, lo descargaron, lo amarraron y nada que se aparecía el muchacho flojo. Salieron a buscarlo. Llegaron a donde estaba tirado. Le preguntaron:

-¿Qué te pasó, qué haces allí tumbado?

-No me toquen, soy hombre muerto.

-Qué muerto ni qué muerto, levántate.

-¿Para qué me levanto si me van a volver a tender? ¿Qué no ven que me morí?

-Ya, levántate y vámonos, ¿a poco los muertos platican?

-Es que caí desde alto, por eso morí.

Y no lograron que se levantara. Tuvieron que llevárselo -- cargando. En la casa le dieron de comer, lo acostaron. En la -- nohecita despertó. Hasta esa hora se acordó del dinero.

-¡De veras! Ni les había dicho: estuve barbechando allá en el cerro y me encontré una caja llena de oro. Allí la dejé y me vine.

-¡Y por qué no la recogiste!

-Me dio flojera. Si quieren que sea para mí, vayan a traer lo. ¿Para qué me lo traía? ¿Nada más porque lo hallé iba a cargarlo? Allá quedó, si a ustedes no les da flojera, vayan por él. Si me toca, que venga hasta la casa.

-Tan siquiera hubieras traído un poquito, se lo hubieras -- cargado al burro, en vez de la leña.

-Pero si leña fue lo que me mandaron traer y ya la había --

cortado, ya la había cargado. Ustedes no me mandaron traer oro, ¿o sí?

-Pues en cuanto amanezca, nos vamos a traer ese oro. ¿No vienes con nosotros?

-Ay, no. Ya les dije dónde está, en el camino real, donde hay un árbol muy grande, donde está tirado un arado de juguete. Si quieren, vayan, yo aquí me quedo.

Y mientras él estaba contando todo esto, su vecino estaba oyendo, porque apenas había una división de carrizo entre las dos casas. Se levantó, rajó ocote para poderse alumbrar en la oscuridad y salió de noche, para adelantárseles a los otros.

-Un árbol grande... un arado... ¡Qué bueno que aquéllos no salieron pronto, así puedo ganarles! Comenzó a buscar en el lugar, escarbó y lo único que encontró fue un botellón lleno de caca. ¡Y vaya si apestaba!

-¡Qué se creyó ese flojo! Engañó a su misma madre, a sus hermanos! ¡Qué va a ser dinero, es puritita porquería! Pero va a ver, voy a llevarme el garrafón y le voy a llenar la boca, para que aprenda, para que no vuelva a echar mentiras. Cargó el botellón y se regresó aprisa, para no darles tiempo a sus vecinos de levantarse. Sin hacer ruido entró a la casa, llegó hasta donde estaba dormido el flojo y le vació encima todo el bote-

llón. Volvió a su casa y estaba pendiente, a ver qué pasaba.

-¡Mamá! -oyó gritar al flojo.

-¿Qué?

-Levántense, miren lo que me pasó, ¿Qué cosa tengo en la barriga, sobre la cara? ¿Qué es?

El vecino apenas podía aguantar la risa.

-¡Jesús, qué es!

-Tengo algo encima, enciendan para ver, alumbren aquí. Se levantaron y alumbraron.

-¡Qué bárbaro, es puro dinero!

-Es lo que estaba allá, lo que les había dicho. ¿Ya ven? -
¿No les dije que si era para mí llegaría hasta la casa? El veci
no se quedó muy sorprendido. Fue a la otra casa y vió al flojo
en su cama, completamente cubierto de oro.

-Yo traje ese dinero -dijo-, entréguenmelo.

-¿Y quién te dijo que vinieras a dejarlo aquí? Nadie te pi-
dió que lo trajeras, nosotros íbamos a ir por él.

Al vecino le dio vergüenza contar la verdad; se dio cuenta de que en verdad ese dinero nada más podía haberle tocado al -- flojo. Se regresó a su casa.

Dicen que así fue, así termina este cuento. (17)

EL VENADITO

Mecánica.-

Entregar a cada alumno el cuento, lectura en silencio. Lectura por párrafo en equipo. Cada equipo leerá determinado párrafo.

Observaciones.-

Este tipo de cuento no les llamó la atención como el anterior. Los alumnos no están acostumbrados a encontrar la aplicación como se maneja ahí.

Creo que es necesario pedir revistas, no importa que sean muy viejas. Espero tener mejor resultado.

Las mecánicas utilizadas han sido bien aceptadas porque abordan la lectura de diferente manera, no sienten imposición y sobre todo, les da la oportunidad de salir del aula.

A continuación se incluye la lectura.

EL VENADITO

(CUENTO MAYO)

Hace muchos años hubo un joven que quería aprender La danza del venado.* Desde muy pequeño le gustó mucho la música y a menudo se iba a escuchar a una banda de músicos que tocaban en un carrizal que estaba a la orilla del río.

Deseaba ser el mejor danzante del rumbo. Soñaba con moverse como un venado en el monte y todo el día se la pasaba ensayando distintos movimientos.

Una noche, mientras dormía, una mano lo despertó violentamente. Cuando abrió los ojos, vio frente a él a un hombre vestido con un ajuar de venado muy bonito; la cabeza de venado con -- cuernos delgados y brillantes, adornada con flores y cintas; alrede

* La danza del venado la bailan los indios mayos y los yaquis - de Sonora y Sinaloa, porque piensan que así obtendrán una buena caza, y es la mejor y más bella de todas sus danzas. La danza - consiste en imitar todos los movimientos del venado en el monte, cuando es perseguido por el cazador.

dedor de los tobillos unas tiras tunidas de cascabeles (ténabaris), y un cinturón del que pendían muchas pezuñas de venado -- (coyol), En las manos traía dos maracas redonditas (ayales).

El hombre vestido de venado le dijo al muchacho:

-Sé que quieres ser un buen venado y yo te enseñaré. Pero tienes que venir conmigo a donde yo te lleve durante tres noches. La tercera noche te haré la prueba de fuego. Pero eso sí, no debes tener miedo.

Se fueron rumbo al río y cruzaron por el monte. Al llegar al carrizal se metieron por un agujero que había en una piedra: era una cueva que el joven no conocía. Cruzaron un túnel muy -- largo, que llevaba cada vez más adentro de la tierra.

Llegaron por fin a una gruta. Allí encontraron mucha gente que cantaba y tocaba, pero el joven no podía distinguir su cara.

De repente, el hombre con traje de venado empezó a bailar -- en el centro de un círculo. El joven lo miraba sorprendido; -- nunca antes vio a nadie bailar así. Entonces, el hombre lo llevó al centro del círculo, le entregó los ayales, los ténabaris, el coyol y la cabeza de venado, y le ordenó:

- Baila.

El joven se lo puso todo y entonces sintió que tenía que --

bailar porque los ayales y los ténabaris se movían solitos, lo mismo le pasaba con la cabeza. Los pies, la cabeza y las manos se movían sin que pudiera controlarlos. Esa noche bailó como -- siempre había querido hacerlo.

Al otro día se fue a bailar venado a las fiestas de otro -- pueblo. La gente que lo conocía desconfió de él al verlo bailar tan bien, pues sabían que apenas estaba aprendiendo. A la gente le gustaba verlo, pero nunca se le acercaba.

la segunda noche que apareció el hombre volvió a llamarlo. Hicieron el mismo recorrido que la primera vez, y dejó bailando al joven en la mitad del círculo. Los músicos tocaban sones que él no conocía, pero su cuerpo sabía cómo bailarlos.

Al amanecer se fue a la fiesta que había en un pueblo, y -- así siguió bailando sin sentir cansancio, mientras que el hombre lo siguió visitando.

Empezó a ver y a sentir en forma diferente: a los músicos -- que tocaban en bancas de madera comenzó a verlos sentados sobre caracoles marinos y serpientes enroscadas, escuchaba a los ténabaris hablar entre sí.

Y llegó la tercera noche, que era la de la prueba de fuego, según le había licho el hombre. Cuando éste apareció, ya el joven lo estaba esperando y se fueron a la cueva. Esa noche la lu

na no se asomó. El hombre penetró por el agujero de la piedra. Pero cuando el joven lo intentó, la entrada estaba tapada con redes y alambres de púas.

Logró meter la mitad del cuerpo, pero al ver que las púas - le destrozaban la cintura, se detuvo. Después lo encontraron en su cama sudando y temblando de miedo. Dicen que gritaba como si estuviera loco.

El hombre nunca volvió y la gente del pueblo, que pensaba - que el joven andaba en malos pasos, se alegró de que se hubiera salvado.

Por eso dicen que esos que bailan tan bien tienen pactos --
con el diablo; ese poder que tienen ni es suyo ni es bueno. (18)

Aquel venadito
¿Para dónde irá?
¡Qué hermoso se mira
en el monte verde
por donde camina!

(18) Ibidem. p.p. 40-42

Después de exponer algunos aspectos básicos para lograr el interés por la lectura, es necesario considerar que hay factores determinantes que no deben excluirse, pues el éxito no depende de solo uno, sino de la interrelación que entre ellos existe. Por lo tanto, trataré de exponer algunos de los analizados en este trabajo.

Los intereses, la mayor de las veces, dependen de la edad cronológica de los alumnos, de ahí la necesidad de no olvidarlo en el momento de planear.

Otro elemento que debe cuidarse es el medio ambiente social que rodea a los alumnos, ya que de él se desprenden actitudes mostradas, es decir, las conductas que el alumno observa en su hogar las traslada al aula en donde puede imponerlas a otros, modificarlas, pero no se suprimen.

El hábito de la lectura también depende en gran parte de la economía familiar, ya que en muchos hogares no se compran textos debido a la falta de recursos, o bien, por falta de cultura en este renglón, sin embargo, lo anterior puede cubrirse aprovechando los servicios de las instituciones públicas. La biblioteca es el lugar idóneo para apoyar y ampliar la lectura, pero, la poca asistencia a sus instalaciones, refleja la falta de interés no solo del alumno, sino de la sociedad en su conjunto, esto lo muestran las estadísticas. En relación a lo anterior, el docente deberá promover las visitas a estas instituciones, y con ello

enriquecerá notablemente su tarea educativa.

Para elaborar la presente propuesta se analizó lo anterior para de ahí desprender la metodología adecuada. En los párrafos siguientes expongo algunos recursos que fueron dedisivos.

Las encuestas realizadas fueron de gran apoyo porque con los datos obtenidos fue posible conocer los intereses generales del grupo; se identificaron actitudes familiares en relación a la educación de los muchachos; se detectaron necesidades e inquietudes, propias de los alumnos.

Con los datos de la encuesta inicial se tuvo elementos para seleccionar las lecturas. Enseguida busqué diferentes alternativas para abordar la lectura evitando caer en lo rutinario. Al llegar al grupo daba indicaciones para luego realizar la actividad. Mientras los alumnos leían, observaba sus actitudes. La mayor de las veces esto me ayudó a seleccionar nuevos temas. Para cada lectura utilicé diferente estrategia sin perder de vista el incluir la libre elección del lugar donde trabajarían; el intercambio de opiniones y el constante movimiento para intercambiar el material impreso.

En el afán de presentar innovaciones en las actividades, caí en el error de dar lecturas sin fijarme en el tamaño de la letra. Si bien es cierto que no mostraron enfado por lo leído, ví cansancio reflejado por los alumnos al terminar la lectura.

Al principio pensé en graduar la lectura de menos a más, pero conforme iba pasando el tiempo ví la necesidad de intercalar narraciones cortas con narraciones largas. Hubo necesidad de hacerlo, cuando noté que el alumno empezaba a manifestar desacuerdo en la extensión del relato. Así, llegué a la conclusión de que el hábito no necesariamente se mide por el número de páginas leídas, sino por el placer que se manifiesta al leer.

El interés de realizar la presente propuesta, surge, cuando por necesidades laborales, me ví en la necesidad de impartir diferentes asignaturas. Esta experiencia me permitió detectar que por falta de hábito de la lectura muchos alumnos tienen bajo promedio. Esto se genera cuando los maestros de otras asignaturas -diferentes al español-, "suponen" que el muchacho cuenta con los elementos necesarios para efectuar investigaciones, o bien, lecturas extensas. Tal es la confianza que dejan que el muchacho trabaje de manera autónoma aunque vean los bajos resultados y no hagan el esfuerzo por apoyarlos en donde está el error. Viendo lo anterior, me dí a la tarea de investigar y observar con más detenimiento a los alumnos, con esto pude detectar que, mientras el muchacho tenga pereza y apatía por la lectura, tendrá muchas dificultades en su trabajo escolar.

Conociendo bien el medio donde laboro ha permitido ir atendiendo aspectos que necesitan ser reforzados con tal de optimizar la calidad del trabajo escolar, por lo tanto, la lectura es fundamental en el trabajo sistemático de la educación.

Algunas sugerencias obtenidas de esta experiencia las resumo en las páginas siguientes.

Al inicio se buscaban cuentos cortos con temática de: suspenso, terror y sobre todo, donde haya fantasía.

Lo que más leen son cuentos con dos o tres páginas cuyas letras miden 3mm; espacios de 2mm entre una y otra palabra; 4mm de un renglón a otro.

No son asiduos al periódico, a revistas científicas ni a textos que manejen conceptos poco usuales en el medio donde se desenvuelven.

CARACTERISTICAS GENERALES DE LAS LECTURAS MANEJADAS.

- a.- Sucesos con creencias populares. (Fin del mundo). (D**ia**blo).
- b.- Los personajes son conocidos universalmente (personas y animales).
- c.- Se abordan problemáticas cotidianas.
- d.- El contenido de la lectura se relaciona con las experiencias directas, hay similitud con la realidad.
- e.- Se utiliza un lenguaje coloquial.

OBSERVACIONES.

Las lecturas deben tener la misma amplitud, de preferencias manejar de pocas páginas 1-3, enseguida 1-5 y hasta de 1-10; pero enseguida llevarla de más a menos y así sucesivamente, porque si se mantiene un determinado número de páginas creará monotonía.

El lugar y el tiempo dedicado a esta actividad debe alternarse de acuerdo al ánimo del grupo. No debe imponerse, pues adquiriría un rechazo, de lo contrario, ellos -alumnos- esperarán este espacio como recreación o estímulo a su esfuerzo.

Lo importante al inicio de toda lectura es que sea de título llamativo y acorde a los intereses mostrados por los alumnos.

El lugar debe tener determinadas características; bien aireado, iluminado y cómodo.

Durante los primeros meses -de 3 a 4 meses-, manejar lecturas con lenguaje fácil de identificar y comprender. Pasando este tiempo, ir aumentando la ampliación del léxico. (Usar diccionario).

Otra manera de manejar la lectura, es, pasar películas traducidas. Entre las que se vieron mencionaremos "Nacida para ser

libre" donde hay un concepto muy manejado por los muchachos, la amistad, la gratitud y el respeto a la naturaleza.

"Pequeños problemas" - Aborda sentimientos propios de la edad cronológica del alumno, entre las que destaca: camaradería, honor, secreto y unión.

Las revistas son otro auxiliar importante, pues son elegidas libremente, dando así la oportunidad de llevar al aula algo que consideran propio.

Los textos les llaman más la atención si cuentan con ilustraciones relativas a lo que se va leyendo.

El interés puede decaer si no es constante el ejercicio de la lectura, o si la técnica no tiene modificación. Otro factor puede ser la temática la cual debe tener un determinado eje central pero abordado de diferente enfoque.

Entre las lecturas manejadas, se empezaron a intercalar libros así se daba margen a elegir un texto más extenso. Algunos alumnos tomaron al azar el cuento, pero solo leyeron uno o dos capítulos. A la siguiente clase se volvieron a exponer, hubo alumnos que tomaron de nuevo el mismo texto para proseguir la lectura, mientras otros cambiaron.

Los más buscados fueron:

- a.- La silla de montar rota.
- b.- Angélica.
- c.- Rosalinde.

Poco aceptados:

- a.- Los diez y seis cuentos.
- b.- El llano en llamas.
- c.- El diosero.

3.2. PROCEDIMIENTOS

- Antes de poner en práctica cualquier sugerencia, el docente deberá conocer las ventajas o desventajas que ésta tiene. Además, debe dominar bien todos los elementos que la integran; luego, preparar actividades de apoyo a su labor.

- Las alternativas de trabajo serán integradas en la planeación, pero esta última no sólo debe enfocarse a cumplir con el programa sino también tomar en cuenta las necesidades reales del grupo. Estas últimas podrán detectarse aplicando una encuesta donde se incluyen puntos relacionados con el medio del cual proviene el alumno; temas donde expliquen actitudes de los padres hacia los hijos, así como la organización personal del tiempo.

- Conociendo las generalidades e intereses del grupo, el maestro buscará lecturas que respondan a las aspiraciones detectadas. La selección de textos puede realizarse por semana, dando margen a evaluar el trabajo y en base a los resultados de planear nuevas alternativas.

- Una vez elegidas las lecturas, hay que leerlas con detenimiento para conocer bien su contenido y analizar si realmente cumplen los requisitos, esta actividad permite que el profesor conozca el contenido del material con el cual trabajará.

- Para presentar las narraciones, el maestro dará a conocer los títulos para que el alumno elija el que más le haya llamado la atención. Acto seguido, entregar a cada uno su lectura.

- Conforme van recibiendo el material, empiezan a leer. Al término de la actividad hay que dejar espacios para efectuar un diálogo en relación a lo leído. Este es un momento importante porque ahí veremos si el relato cubrirá los requisitos, ya que si fué interesante, el alumno, busca compartir con otro su punto de vista. Lo valioso de esta actividad radica en, que sin consignas previas se forman equipos para intercambiar opiniones. Lo que pase antes, durante y después de la lectura debe ser observado por el maestro.

- Para el trabajo en lectura, debe cuidarse el número de páginas. Al principio deben ser pocas, con lenguaje claro y comprensible para el alumno. Durante tres o cuatro sesiones de trabajo, mantendrán el mismo número, pero poco a poco hay que ir aumentándolas, cuidando de no provocar cansancio o enfado. El topo de páginas dependerá del tamaño de la letra; así como los espacios que contengan. Cuando el alumno muestre un límite de páginas, hay que iniciar una regresión para llevar de menos a más o a la inversa, el movimiento debe oscilar tomando en cuenta el interés.

- La postura al leer debe ser cómoda aunque no siempre es -

- Si el alumno capta que el profesor conoce lo que ofrece, entonces se interesa por conocerlo, de lo contrario, también lo ignorará y rechazará pues no es posible acercarse al alumno al libro si al trabajarle muestra dudas.

Al realizar la planeación hay que tomar en cuenta el clima - que es determinante en la conducta de los alumnos, por lo tanto, debe cuidarse. Cuando se tenga un tema extenso, hay necesidad de ubicarlo en época de invierno, pues en esta época se propició, el permanecer más tiempo dentro del aula, pero si ésta adaptación no es posible entonces la lectura debe trabajarse tomando el tiempo evitando exceder de sesenta minutos, si hubiera necesidad de más tiempo, deben salir o cambiar de lugar para proseguir con la actividad.

- Cuando haya necesidad de trabajar copias fotostáticas, revistas u otro material deberán obtenerse con tiempo.

- Hay épocas propicias en donde los alumnos escriben y leen textos por iniciativa propia, estos tiempos son, navidad y el día del amor y la amistad, aquí se puede lograr lecturas pequeñas pero emotivas.

- Al inicio del año, el maestro pide un texto y lo lleva al pie de la letra; no promueve el cotejo de información con otros. Lo anterior debe suplirse con otras acciones, tales como: manejar dos textos máximo tres, intercambiarlos para elegir -los -

alumnos-, las lecturas más llamativas para luego emitir juicios. Las revistas son de gran apoyo, pueden pedirse a los alumnos para intercambiarlas y leer de ellas la sección que más les interese.

- En épocas de torneos de liga, recabar secciones deportivas de dos o tres periódicos locales, llevarlos al aula e invitar a los muchachos para enterarse de los acontecimientos del momento. Otro evento que llama mucho la atención es la compra-venta de jugadores, en ese espacio puede trabajarse el periódico y obtener buenos resultados.

- Donde no se cuente con suficiente material, las fotostáticas son de ayuda porque hay material para todos y a la vez permite, al profesor, formar su antología personal.

3.3. EVALUACION.

Es importante cuidar este aspecto, porque ayudará al docente a conocer el resultado obtenido después del trabajo realizado.

Un elemento básico en la evaluación es la observación permanente de las actitudes mostradas por los alumnos en diferentes espacios, así como en otros materiales.

Lo primero que debe realizarse es una encuesta en donde tengamos una semblanza del grupo en relación a la lectura. De manera

ra simultánea llevar un registro de aspectos como: puntuación - volumen, claridad, entonación y actitud que toman al leer y el tiempo utilizado en una misma lectura.

En octubre y noviembre, realizar entrevistas con aquellos alumnos que menos leen y preguntarles: ¿Qué te gustaría leer?, ¿Cuánto tiempo dedicas a la lectura?, de las lecturas presentadas, ¿Cuál te pareció más interesante? una vez que recogen impresiones, cotejar las respuestas con las iniciales para ver si ha habido alguna modificación.

Durante diciembre, enero y febrero acercarnos a los alumnos para escucharlos leer con el fin de identificar dificultades y - enseguida diseñar alternativas que ayuden a superarlas.

De marzo a mayo medir el tiempo utilizado en una misma lectura; observar actitudes e indagar si al mejorar la mecánica de la lectura la hace más interesante.

Al final, aplicar encuestas donde se formulen preguntas donde identifique el avance o estancamiento de una actitud.

El docente propiciará espacios para entablar diálogos a través de los cuales recoja impresiones de los jóvenes en relación a, ¿Cómo ven la lectura en otras asignaturas?, con el afán de - - evitar actividades que ellos rechazan. Para ello, se sugiere intercambiar puntos de vista con otros maestros y escuchar sus opii

niones acerca de como es su participación; qué avances has nota do... Todas las materias utilizan la lectura, pero para no perderse entre tanta información, es recomendable ponerse de acuer do con las que más la realizan, por ejemplo: historia, geogra-- fía, civismo, biología y artísticas. Cada dos meses reunirse - con los maestros para ver los avances. Después proponer alter- nativas de trabajo para el siguiente período. El mantener las reuniones de manera constante es importante para no perder la - secuencia.

Generalmente al iniciar el ciclo escolar, poco se conoce - de los alumnos de primero, de ahí la necesidad de aplicar una - encuesta la cual nos dará elementos para identificar los temas de interés para ellos; además conocer el apoyo que los padres - de familia, le dan a sus hijos en la tarea educativa. Otro as- pecto que debe cuidarse es, el dominio que muestran los alumnos en la mecánica de la lectura, porque muchas veces ésta es un obs táculo que no permite el avance en las actividades programadas. A continuación se dan algunas sugerencias para elaborar la en-- cuesta de inicio de año.

INICIAL

- 1.- ¿Quiénes leen en tu casa?
- 2.- ¿Qué leen?
- 3.- ¿Cuánto tiempo dedican a la lectura?
- 4.- ¿En tus tiempos libres qué haces?

- 5.- ¿Tu deporte favorito es?
- 6.- ¿Te gusta leer? ¿por qué?
- 7.- ¿Qué tipos de lecturas te gustan?
- 8.- Cuentos o narraciones que más te hayan gustado.
- 9.- ¿Qué temas te gustaría leer?
- 10.- Aparte de tus libros, ¿qué otro texto lees?

La encuesta de medio año tiene el objetivo de conocer el avance logrado por los alumnos, no sólo en la asignatura de español, sino en todas aquellas que con mayor frecuencia trabajan la lectura, ya que si se restringe a una materia, el resultado es poco o nada confiable.

MEDIA.

- 1.- Este año has leído: ¿mucho?, ¿poco?, ¿nada?
- 2.- ¿Cuánto tiempo le dedicas a la lectura?
- 3.- A partir de tus libros, ¿qué más has leído?
- 4.- ¿En qué materia te ha gustado leer? ¿Por qué?
- 5.- ¿Cuáles temas te han llamado la atención?
- 6.- ¿Qué lecturas han resultado aburridas?
- 7.- ¿Sugerencias para mejorar la lectura?

Al finalizar el ciclo escolar, debe aplicarse una encuesta para conocer el punto de vista que tiene el alumno en relación a la lectura y poder cotejarlo con el inicial; esto nos permitirá valorar si el trabajo realizado fue o no productivo; también puede dar pauta para rescatar aquellos aspectos que llamaron su

atención y dejar fuera los que no fueron aceptados.

FINAL

- 1.- ¿Te ha sido de utilidad la lectura? ¿Por qué?
- 2.- ¿Has mejorado la lectura?
- 3.- ¿Qué temas te gustaron?
- 4.- ¿El personaje que te llamó la atención fue? ¿Por qué?
- 5.- ¿Qué aspectos mejoraste en la lectura?
- 6.- ¿Tu opinión acerca de la lectura es?

Hay que evitar el uso de evaluaciones cuantitativas, simplemente hay que conocer si el trabajo tiene proyección, de suceder lo contrario, replantear el problema y buscar nuevas soluciones.

C A P I T U L O I V

CONCLUSIONES

CONSIDERACIONES

BIBLIOGRAFIA

C O N C L U S I O N E S

- 1.- El objeto de la lectura es ampliar el interés del lector - por lo que lee para enriquecer su experiencia.
- 2.- Las lecturas que realice el alumno deberán responder a sus intereses e inquietudes.
- 3.- Para lograr el hábito de la lectura, el docente deberá buscar textos llamativos para los alumnos.
- 4.- La selección de las lecturas es importante, pues de ello - depende el atraer o no la atención del alumno.
- 5.- Al permitir, al alumno, elegir el lugar para realizar la - lectura, ayudará a que ésta resulte atractiva.
- 6.- El docente debe manejar una amplia bibliografía para suge - rir a sus alumnos temas de interés.
- 7.- Manejar alternativamente lecturas largas con lecturas cor - tas apoya el interés por la lectura.
- 8.- El docente debe mostrar su interés por la lectura, de lo - contrario, no lo despertará en el alumno.

- 9.- El poder intercambiar impresiones, con el maestro, motiva a los alumnos a leer.
- 10.- Teniendo alternativas de lecturas, favorecerá la participación de un grupo hacia la lectura.
- 11.- Encasillar al alumno en un solo texto, provocará desinterés.
- 12.- La lectura debe formar parte de todas las asignaturas con el propósito de llevar a cabo conexiones correctas y oportunas en el trabajo escolar.
- 13.- Promover actividades donde el alumno utilice la lectura como recreación y aprendizaje.
- 14.- Es necesario precisar las metas y propósitos que los alumnos deben alcanzar individualmente para evitar un trabajo sin objetivo fijo.
- 15.- El docente debe conocer las lecturas que sugiere a los alumnos, para enseguida entablar diálogos en relación a ella. - No debe trabajar una lectura sin conocer antes su contenido.

C O N S I D E R A C I O N E S

El trabajo realizado ha dado nuevas alternativas para lograr que la lectura sea del interés del alumno pues, esta actividad no es rechazada, lo que obstaculiza su práctica es la forma en que se trabaja. Por lo tanto, como docentes queda la responsabilidad de dar alternativas para abordarla.

Otro aspecto es el atreverse a dejar en un espacio más libre al alumno, no querer estar siempre dentro de un aula. esto puede limitar el interés.

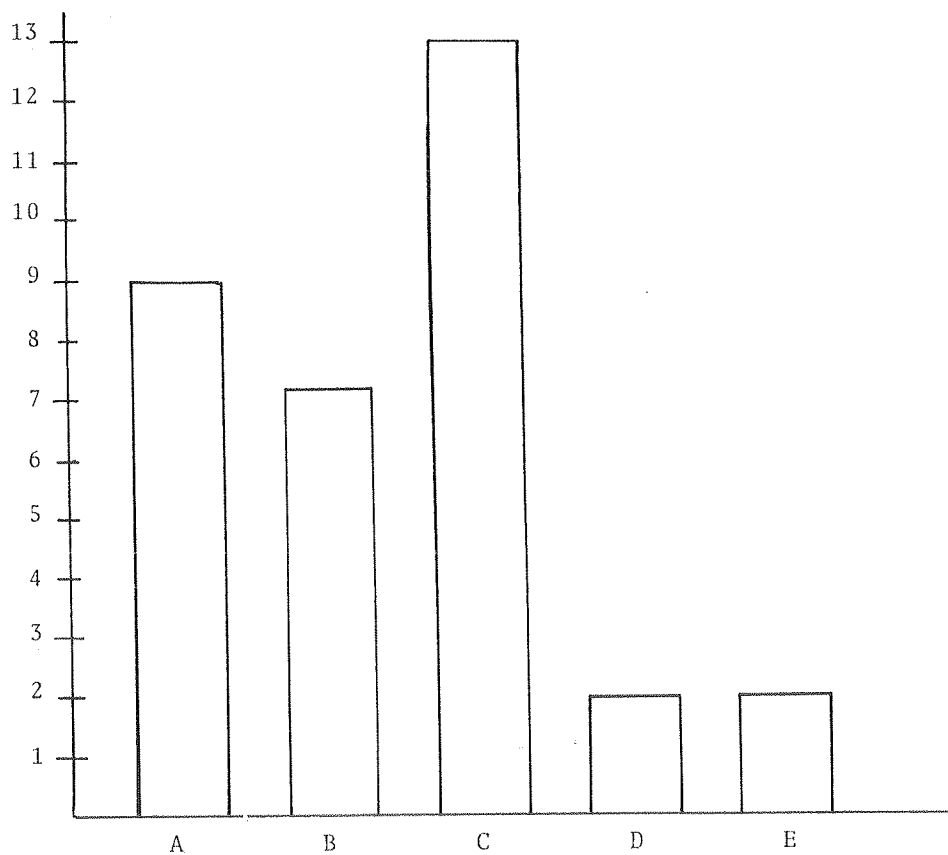
Al elegir el texto básico deberá cuidarse que cumpla no sólo con los temas programáticos sino también, ver que las lecturas -- sean llamativas; el lenguaje utilizado no sea muy elevado; el tamaño de la letra no sea pequeña y que las ilustraciones sean a color.

Después de trabajar cada lectura, es importante escuchar la opinión de los alumnos con el fin de saber si ésta tuvo o no aceptación.

Si el docente se propone crear el hábito por la lectura y -- trabaja constantemente en este aspecto, logra que un porcentaje -- considerable de alumnos se interesen en menor o mayor proporción por leer, porque de una u otra manera dejará esa inquietud.

ANEXO 1

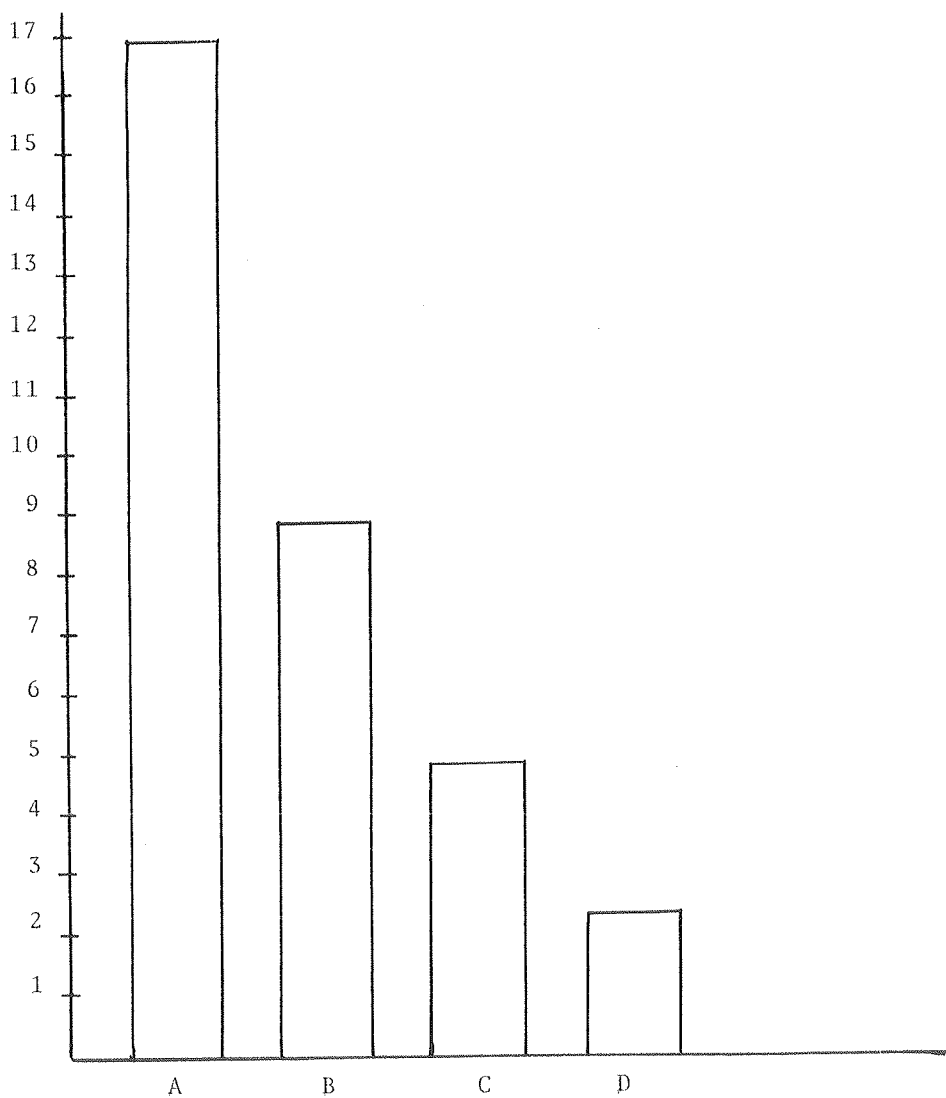
¿QUE LEES APARTE DE TUS LIBROS?



A= cuentos B= revistas C= periódicos D= textos E= nada

ANEXO 2

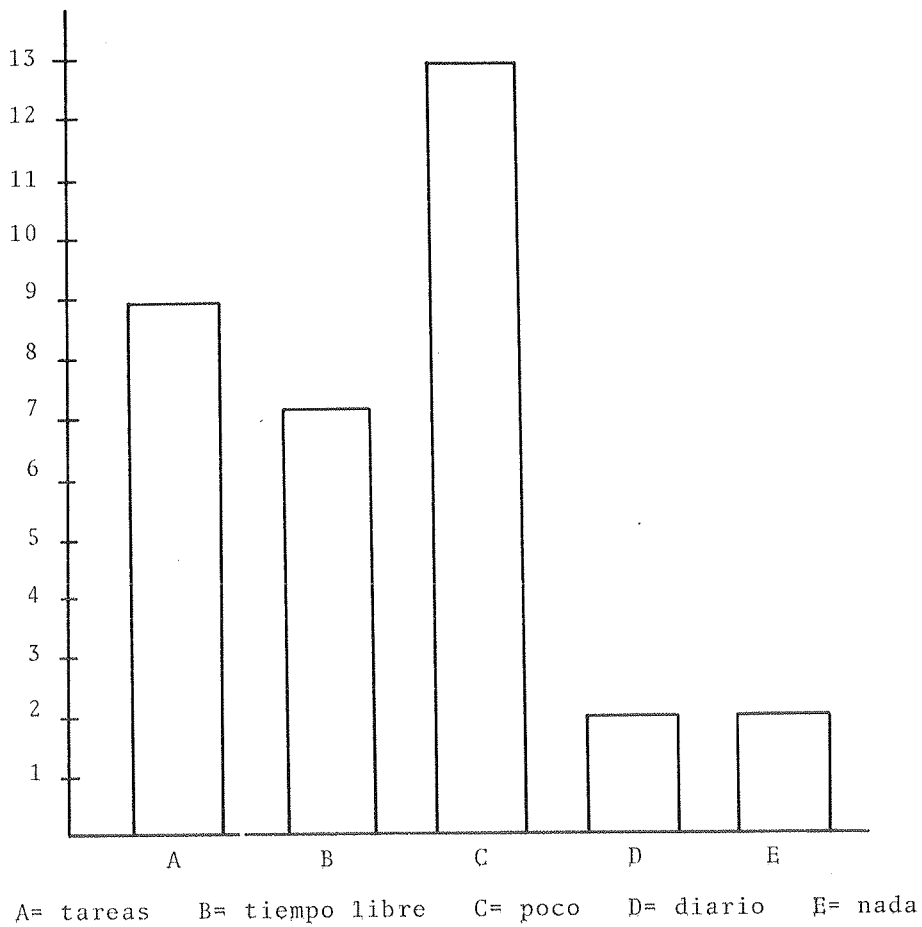
¿CUALES TE HAN GUSTADO MAS?



A= cuentos B= revistas C= textos D= nada

ANEXO 3

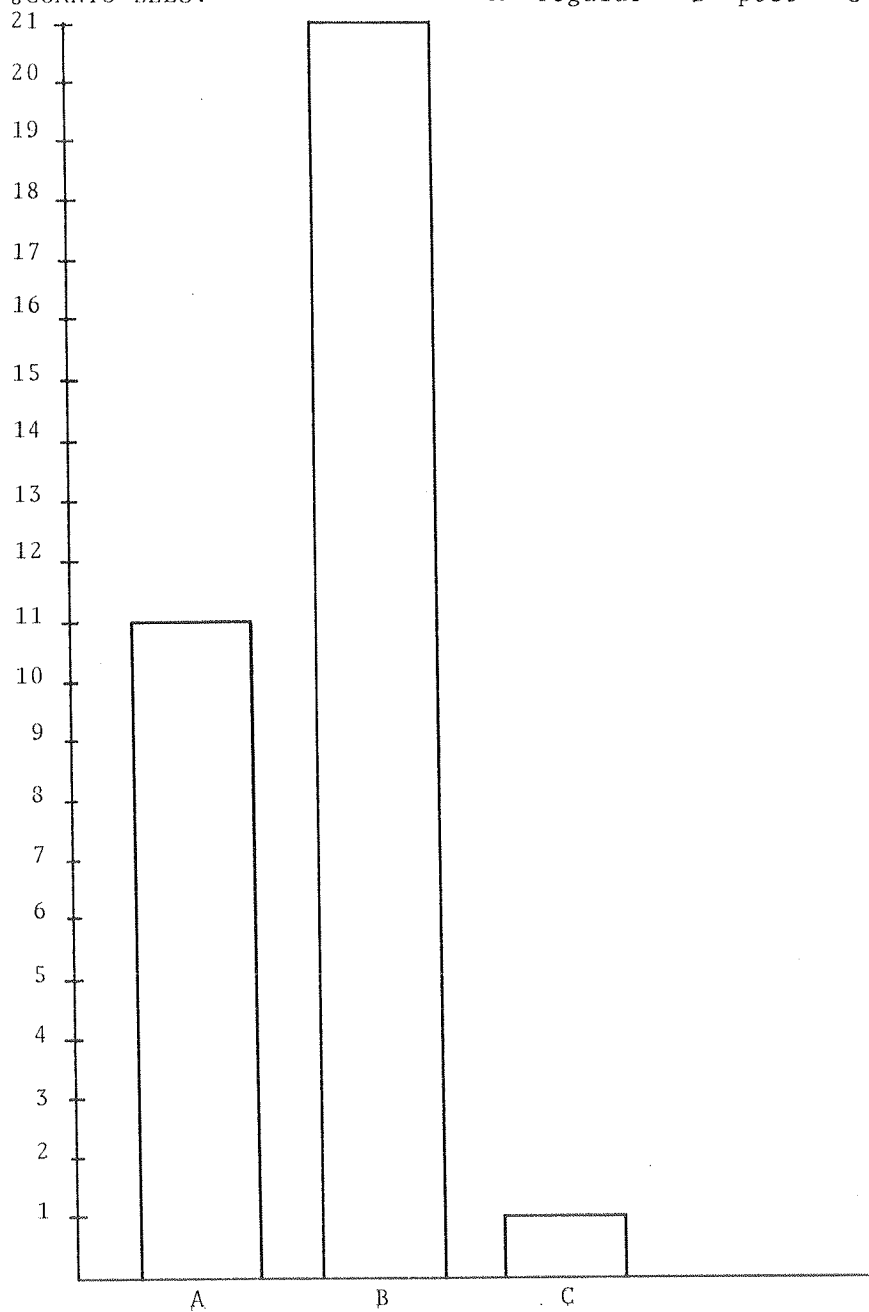
¿CUANDO LEES?



ANEXO 4

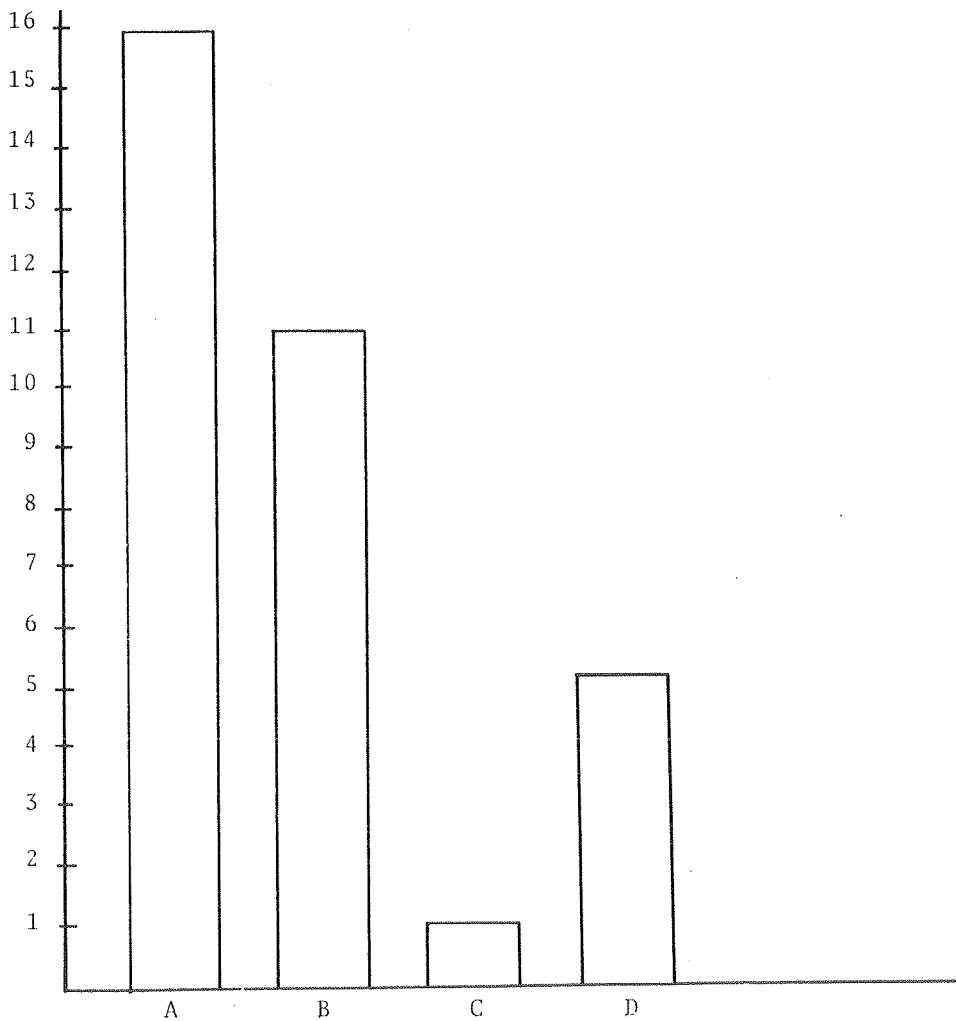
A= regular B= poco C= nada

¿CUANTO LEES?



ANEXO 5

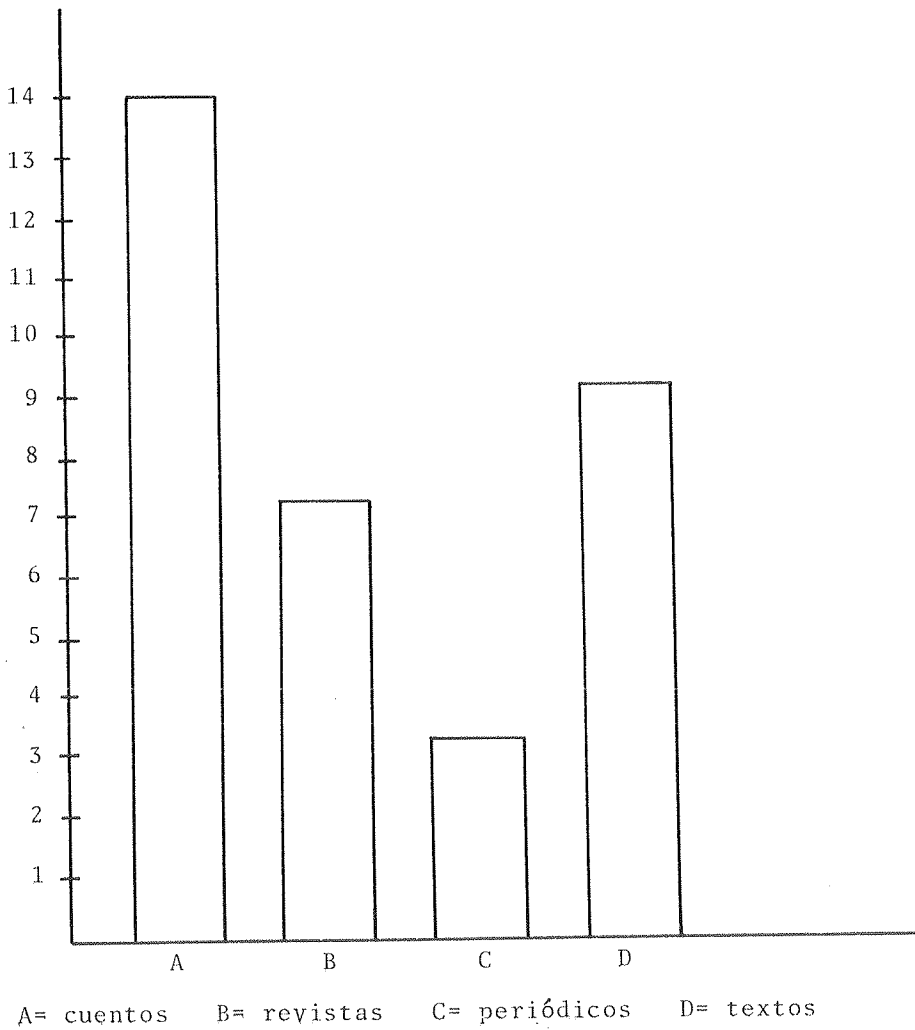
¿QUIENES LEEN EN TU CASA?



A= padres B= hermanos C= tíos D= nadie

ANEXO 6

¿QUE TE GUSTARIA LEER?



BIBLIOGRAFIA

- ALDRIDGE, Jame. "La silla de montar rota". Ed. Alfaguara. México, 1992.
- ANGELES, Calderón, Marisela Gpe. "Palabras sin frontera". Ed. Patria México, 1994.
- ARREOLA, Juan José. "Confabulario". Ed. Joaquín Mortíz. México, 1992.
- BOJUNGA, Nuñez Elygia. "Angélica". Alfaguara. México, 1992.
- CONALTE. "Hacia un nuevo modelo educativo". SEP. México, --- 1991.
- CORONADO, Juan. "Para leer mejor 3". Ed. Limusa, 1994.
- DUBOVOY, Silvia. "El niño y los libros". Ed. CONACULTA. México, 1988.
- DOWNING, J. y D.V. Thackrav. "Madurez para la lectura". Ed. - Kapeluz. Buenos Aires, 1980.
- FERREIRO, Emilia y Gómez Palacio Margarita. "Nuevas Perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura". Ed. Siglo XXI. México, 1991.
- GREENE, Graham. "Veintiún cuentos". Alianza México, 1985.
- LADRÓN DE GUEVARA, Moisés. "La lectura". SEP. México, 1985.
- NOSTLINGER, Christine. "Rosalinde". Ed. Alfaguara. México, -- 1992.

ROJAS, Francisco. "El diosero". Ed. Fomento de Cultura Económica. México, 1990.

QUIROGA, Horacio. "Los cuentos de mis hijos". Ed. Alfaguara.- México, 1992

RULFO, Juan. "El llano en llamas". Ed. FCE. México, 1982.

SEP-UPN. "Evaluación de la práctica docente". México, 1984.

SEP-UPN. "Técnicas y recursos de Investigación I, II, III y -- IV". México, 1984.

SEP. "Tres enamorados miedosos". México, 1992.

SEP. "ESPAÑOL". FCE. México, 1992.

SORIA, Luis Eduardo. "Alfabetización funcional de adultos". - Ed. CREFAL. Pátzcuaro, Michoacán. México, 1968.